

**HUMANIZAR Y CELEBRAR EL COMER JUNTOS: LA EUCARISTÍA
BANQUETE DE COMUNIÓN**

HERNÁN DARÍO CARMONA LÓPEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C

2011

**HUMANIZAR Y CELEBRAR EL COMER JUNTOS: LA EUCARISTÍA
BANQUETE DE COMUNIÓN**

HERNÁN DARÍO CARMONA LÓPEZ

Trabajo de grado para optar al título de Teólogo

Director

P. VÍCTOR MARTÍNEZ MORALES, S.J.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C

2011

***A Dios motor de mi existencia, a quien
debo todo lo que soy, a mi Madre María
Elena López quien ha partido a la casa del
Padre, ha sido y será el apoyo en mi
vocación y entrega incondicional; por
enseñarme el valor tan grande de donar
mi vida en el servicio y en la entrega a los
más pobres y necesitados.***

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Héctor Darío y María Elena, a mi hermano Juan David que me han enseñado el valor tan grande de tener una familia.

A la Comunidad Salesiana por la oportunidad que me ha brindado de tener una experiencia profunda de Dios en mi camino vocacional. A mis hermanos del Teologado Salesiano por su comprensión, cercanía y acompañamiento durante la enfermedad de mi querida Madre; por compartir esta experiencia tan profunda de Dios en medio de los jóvenes.

Al P. Víctor Martínez S.J por su entrega generosa y por enseñarme el valor tan grande del ministerio en el servicio y en la entrega a los más necesitados.

NOTA DE ACEPTACIÓN

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, sólo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien; se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23 de la Resolución N° 13 del 6 de Junio de 1964

TABLA DE CONTENIDO

MARCO GENERAL

Justificación.....	1
Planteamiento del Problema.....	3
Objetivo General.....	5
Objetivos Específicos.....	5
Método.....	6

INTRODUCCIÓN.....	7
--------------------------	----------

CAPÍTULO 1

LA EUCARISTÍA EN LA VIDA COTIDIANA DEL CREYENTE: SENTIDO Y PRESENCIA.....	10
1. En la búsqueda de Sentido Eucarístico.....	12
2. Tras el camino de la Presencia Eucarística.....	26
3. Conclusión: Sentido y Presencia Eucarística en la vida cotidiana.....	43

CAPÍTULO 2

LA EUCARISTÍA A PARTIR DE LAS CATEGORÍAS FUNDANTES: SACRIFICIO, PRESENCIA Y BANQUETE.....	45
1. Presencia y Banquete desde el Sacrificio.....	46
2. Sacrificio y Banquete desde la Presencia.....	50

3. Presencia y Sacrificio desde el Banquete.....	52
4. Conclusión: Sacrificio, Presencia y Banquete en la vida cotidiana.....	58

CAPITULO 3

LA EUCARISTÍA BANQUETE DE UNIDAD Y COMUNIÓN: DON Y TAREA EN LA COTIDIANIDAD..... 61

1. Comer juntos: Acto de Humanización.....	62
2. Celebrar juntos: Acto de Transfiguración.....	66
3. Humanizar y Celebrar: La Eucaristía Banquete de Comunión.....	70
4. Conclusión: Comer, Celebrar y Humanizar la Eucaristía...	72

CONCLUSIONES GENERALES..... 74

ENCUESTA DIRIGIDA A PERSONAS QUE PARTICIPAN EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DOMINICAL EN EL SANTUARIO DEL NIÑO JESÚS DEL BARRIO 20 DE JULIO DE BOGOTÁ..... 76

BIBLIOGRAFIA..... 80

HUMANIZAR Y CELEBRAR EL COMER JUNTOS: LA EUCARISTÍA BANQUETE DE COMUNIÓN

JUSTIFICACIÓN

El hecho que hoy en día muchos cristianos acudan a la celebración Eucarística por simple rutina o para no desencajar en los convencionalismos sociales, puede revelar la pérdida de ese valor y sentido trascendental con el que ella se originó e instituyó. Esto se puede verificar aún de manera más evidente entre quienes han dejado de asistir a la Eucaristía. Estas situaciones pueden manifestar un desconocimiento o desvalorización de su incidencia real y concreta en la vida espiritual y religiosa, que es el cimiento de la cotidianidad de la interacción con nosotros mismos, con los otros, con el mundo dentro de la fe en Cristo.

Existe la posibilidad de que la celebración de la Eucaristía se convierta en un simple rito a los ojos de los creyentes, lo cual hace que estos no encuentren en ella la manifestación de vida en Cristo que se pretende. Esto implica que, aunque se mantenga la costumbre social y/o el compromiso religioso de asistir a ella, los creyentes paulatinamente se vuelven pasivos, hasta el punto de no comprender, sentir y proyectar en sus vivencias, el valor que debe tener dicha celebración. Por ello, este trabajo apunta a conocer las percepciones de un grupo de creyentes acerca de esta situación, y el análisis teológico y pastoral resultante podrá ser un instrumento para que quienes tienen la responsabilidad de comunicar y transmitir el mensaje de la Eucaristía como banquete, reflexionen sobre la forma en que se lleva a cabo en la actualidad.

La teología contemporánea no se ha preocupado con la intensidad necesaria por las cuestiones pastorales y didácticas de la palabra de Dios, y sus tratados se han dejado sólo para los especialistas, lo cual ha llevado a que se desarrolle una

teología sacramental de especialistas para especialistas. Este trabajo pretende hacer un aporte en ese sentido, al volver los ojos a lo que ve, siente, piensa y hace el creyente con relación a la acción pastoral y la experiencia de Dios en su cotidianidad.

El sacramento Eucarístico contiene un valor doctrinariamente reconocido por la institución eclesial que debe corresponderse con un valor percibido en similar dimensión por parte de la comunidad de creyentes, lo cual puede que no se evidencie. Por estas razones, abordar el estudio reflexivo de los sentidos en que la Eucaristía se expresa y llega a los hombres, es una necesidad actual. Partiendo de esto, la perspectiva de la Eucaristía como banquete de unidad y cena de comunión se convierte en un hilo conductor que puede favorecer, por una parte, una comprensión mayor de su significado como sacramento; y por otra, que la Eucaristía trascienda y se proyecte a la vida cotidiana de los hombres en un acto tan sencillo pero tan pleno de significaciones como es el comer juntos.

En este orden de ideas, el desarrollo de esta investigación busca generar un aporte a la comunidad académica y eclesial, en tanto se indaga sobre aspectos que son centrales no sólo para la labor pastoral y eclesial, sino para la propia vida y dinámica religiosa de los creyentes. En este sentido, el análisis teológico que se genera, busca articular de una manera decidida y positiva la reflexión y la praxis, en aspectos que requieren acciones que favorezcan el mantenimiento y el crecimiento de la fe de los creyentes, en un tema de tanta importancia como el de la Eucaristía, su proyección y su trascendencia en la comunidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Iglesia ha recibido el siglo XXI ligada a diversos principios y doctrinas fundamentales, los cuales con el paso de los tiempos van requiriendo una renovada reflexión teológica acerca de su praxis y su misión frente a una sociedad y un ser humano que devienen en la historia. Este es el caso de la Eucaristía, que ha sido analizada y definida desde diversas perspectivas, en donde sobresale su definición como banquete de unidad y cena de comunión.

En la tradición de los creyentes la Eucaristía es fuente y cumbre de toda vida cristiana, pues ninguna comunidad, en esta religión, se edifica si no tiene su raíz en la celebración de la Eucaristía. La importancia de este sacramento es significativa para la interacción de la institución eclesial con los creyentes por medio de la palabra de Dios, pues allí se rememoran los principales mensajes y signos que Jesús, como portador de su palabra, dejó a los hombres, como camino de salvación.

Según la perspectiva eclesial y teológica, para los cristianos el encuentro con Cristo en la Eucaristía debe ser una experiencia personal e íntima en donde se expresa el mutuo amor y de la que resulta una mayor capacidad de amar y de servir al hermano. Al ser alimentado con el Pan de Vida en el acto de comer y beber juntos, el creyente se fortalece para enfrentar las pruebas, para encarar el sufrimiento, para contagiar su fe y su esperanza. Por esta razón, los cristianos podemos hallar en el sacramento de la Eucaristía la fuente y finalidad de nuestra vida personal y comunitaria.

En estas interpretaciones del acto Eucarístico se evidencian dos aspectos centrales: 1) La Eucaristía como acto humanizante, y 2) la proyección de la Eucaristía hacia la cotidianidad del hombre en el acto de comer y beber juntos. Pero si confrontamos estos aspectos con la praxis de los creyentes, pueden surgir

una serie de inquietudes. Es común encontrar en la mayoría de los que practican o asisten a la Eucaristía una vida en la cotidianidad que no parece reflejar todo lo que la Iglesia busca transmitir con esta celebración. De hecho, aunque puede haber una gran afluencia de fieles a la Eucaristía dominical, en apariencia sus diversos contenidos, símbolos y mensajes para exhortar la unidad con la presencia de Dios en sus vidas, no llegan a tener este efecto. Esto se evidencia en el hecho de que en sus actos cotidianos no se manifiesta el esfuerzo de la fe que se oriente a una convivencia de amor con Dios y con el prójimo.

Aunque no se puede generalizar, en muchos creyentes es común encontrar signos de violencia doméstica y de delincuencia. Igualmente, hay aspectos rutinarios en las actitudes de las personas, como la falta de esperanza hacia la vida y el desconocimiento del valor esencial de muchos elementos como la convivencia armónica, la tolerancia y la solidaridad.

Por otra parte, se suelen exaltar falsos valores como el “consumismo” y el “facilismo” para acceder a bienes materiales que se han convertido en la prioridad. Todos estos rasgos muestran una carencia de Dios en sus vidas, lo cual no es coherente con que muchas de estas personas sean creyentes que asisten, como ya se dijo, a los oficios religiosos de cada domingo. Se manifiesta así una mayor influencia de otras diversas instancias culturales del mundo contemporáneo por encima de la religiosa, a pesar de que persista la costumbre de asistir a la Eucaristía.

Sobre la base de estos planteamientos se presenta la pregunta con la que se formula el problema de investigación de este estudio:

¿Qué sentido tiene para los creyentes la celebración de la Eucaristía en su vida cotidiana como acto de comer y beber juntos?

OBJETIVOS

Objetivo General:

Establecer algunos lineamientos teológico-pastorales que contribuyan a la formación del sentido de la Eucaristía como banquete de comunión, mediante el análisis de la relación e incidencia que en la vida cotidiana tiene para el creyente la celebración Eucarística.

Objetivos Específicos:

Identificar los elementos, aspectos y dimensiones más importantes que los creyentes perciben y valoran en la celebración de la Eucaristía, en cuanto a su sentido como banquete de unidad y cena de comunión.

Analizar la celebración de la Eucaristía desde la perspectiva teológica en su sentido sacramental de banquete de unidad y cena de comunión.

Aportar lineamientos teológico-pastorales que lleven a integrar en la vida cotidiana del creyente el sentido de la celebración Eucarística como banquete de unidad y cena de comunión.

MÉTODO

El método como esquema normativo de operaciones recurrentes y relacionadas entre sí, produce resultados acumulativos y progresivos. En esta investigación se empleará el método analítico, descriptivo y comprensivo que lleve a una reflexión más directa con respecto al quehacer y obrar del hombre de hoy frente al tema de la comida y el sentido que ésta tiene en la vida de todo ser humano. En este aspecto se articulará el sentido cultural con el religioso, y particularmente cristiano, desde la proyección de la Eucaristía a la cotidianidad. Este tema se alimenta del aporte concreto, crítico y de construcción en la elaboración de un discurso netamente teológico a partir de los diferentes aportes y posturas con relación a un trabajo de reflexión, de mucha lectura crítica y práctica, de una experiencia personal con respecto al sacramento de la Eucaristía y el análisis de un aprendizaje a nivel teológico.

INTRODUCCIÓN

Sabemos que la Eucaristía es el sacramento de la gracia que Dios nos da en su Hijo Jesucristo, para la salvación del mundo. Por tanto, la Iglesia siempre ha comprendido que su centro vivificante está en la Eucaristía, que hace presente a Cristo, continuamente, en el sacrificio pascual de la redención. Se afirma por eso con verdadera insistencia que la Eucaristía es fuente y cumbre de toda la vida cristiana (LG 11). Ella es, secretamente, como decía Pablo VI, el corazón de la vida de la Iglesia (Mysterium Fidei). La Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia universal, local y para todos los fieles individualmente, ya que en ella se culmina la acción con que Dios santifica en Cristo al mundo y el culto que los hombres tributan al Padre, adorándole por medio de Cristo, Hijo de Dios.

Todos debemos ser conscientes de que la mejor formación espiritual cristiana está en aprender a participar plenamente de la Eucaristía. En efecto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la Palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Señor.

Vemos como en nuestras comunidades de fe, a la celebración de la Eucaristía sólo se asiste por un cumplimiento, ya sea, por cuestiones laborales en observancia a un protocolo, o por el simple hecho de un aniversario familiar, por un difunto o porque es una tradición la cual se debe cumplir. Es triste reconocer esto en nuestra sociedad pero es lo que vemos a diario y nuestras actitudes y comportamientos en dicha celebración dan muestra de ello. La encuesta realizada deje ver de fondo un gran vacío en la formación de valores tanto humanos y

cristianos con respecto a la celebración de la Eucaristía que debe desembocar en una vida coherente con el evangelio.

Los cristianos fieles conocen la Eucaristía, ciertamente, entienden en la fe lo principal del misterio litúrgico: que allí está Cristo santificando más intensamente que en ningún otro momento. Y por eso acuden a la misa con devoción, y perseveran años y años en esa asistencia. Buscan a Cristo en la Eucaristía con sincero corazón, y allí le encuentran. Esto es indudable. Pero en el fondo, su devoción es vacía por que no comprenden lo que deben vivir al asistir a la celebración Eucarística.

Pero ellos mismos confiesan con frecuencia que tienen grandes dificultades habituales para seguir atentamente la misa, para participar en todos y cada uno de sus momentos sagrados con fácil y activa devoción. En la Eucaristía, es evidente, debemos procurar que la mente esté atenta a las palabras y acciones de la celebración. Pero tantas veces esto no se da. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que, incluso en personas de buen espíritu, sea más frecuente en la misa la distracción que la atención? Si en la misa se dicen cosas tan grandiosas y bellas, tan formidables y estimulantes, y después de todo tan sencillas, ¿cómo es que tantos fieles no logran habitualmente decirlas, interior o vocalmente, con sincero y entusiasta corazón? ¿Por qué algo tan fácil resulta a tantos tan difícil?

Pues, sencillamente, porque muchos cristianos no entienden suficientemente el acto litúrgico en el que, con su mejor voluntad, están participando. No es que tengan el corazón «lejos del Señor», no. Muchas veces, en ese mismo momento, estarán pensando en Él, suplicándole y alabándole. Lo que ocurre es que, psicológicamente, viene a ser en la práctica imposible atender sin entender. No es posible mantener la atención en palabras y gestos cuya significación en gran parte se ignora.

Es necesario que el hombre rescate su vida de lo cotidiano cuando se entrega a la fiesta; la mejor forma de hacer de nuestras celebraciones la fiesta por excelencia, es vivir la Eucaristía como ese gran banquete de comunión en donde confluyan todas las energías del ser humano frente a su ser y quehacer en relación con los demás seres que le rodean y de los cuales hace parte para vivir en comunión de fe y amor en el banquete de amor. De esta manera el hombre convierte su existencia en un espacio y tiempo interior de celebración.

Sólo una comprensión de la real presencia de Cristo en la Eucaristía en los términos de alianza, amor de Dios, alabanza, bendición, súplica, intercesión memorial; harán de nuestras celebraciones el espacio de encuentro y cercanía en donde la apertura y el diálogo serán el centro de la celebración. Una celebración que es fiesta y presencia, que transforma el mundo por la misma actividad del hombre fiada en la promesa de Dios, presente en el existir humano dentro de la celebración Eucarística cotidiana.

CAPÍTULO 1

LA EUCARISTÍA EN LA VIDA COTIDIANA DEL CREYENTE: SENTIDO Y PRESENCIA

Este capítulo contextualiza el sentido y la presencia de la Eucaristía en la vida cotidiana del creyente a partir de un trabajo de campo. El capítulo se elaboró con base en una encuesta realizada a un grupo de 40 personas, incluyendo hombres y mujeres, quienes asistieron a la Eucaristía dominical el 3 de Abril de 2011 en el Santuario del Niño Jesús del barrio 20 de Julio en la ciudad de Bogotá. La encuesta que se aplicó tenía como objetivo identificar algunos aspectos de la relación e incidencia que tiene para el creyente en la vida cotidiana la celebración de la Eucaristía; todo ello con el fin de establecer algunos lineamientos teológico-pastorales que contribuyeran a la formación del sentido de la Eucaristía como banquete de comunión. Se diseñaron 10 preguntas que permitieron obtener información de primera mano, sobre el sentido que tiene la Eucaristía (Anexo A. Formato de la encuesta).

Antes de presentar los resultados obtenidos en la encuesta, es pertinente aludir al carácter de la Eucaristía tal y como se ha desarrollado en su enfoque teológico y pastoral. Para iniciar, hay que señalar que la Eucaristía tiene todo un sentido comunitario de servicio y no de autoridad; ya que se entrega la vida para edificar la comunión y ejercer un poder en el sentido de Cristo como un servicio a los hermanos. Uno de los evangelistas que más se ha caracterizado por su sentido profundo en cuanto a la Eucaristía ha sido San Juan quien le ha dado una orientación a todo su evangelio en sentido Eucarístico.

Por tanto, un comer y un beber juntos sin fe de nada sirve, porque estos son dones de la vida y estos traen la salvación; Cristo para la vida del mundo, si no

hay comunidad no hay vida en Cristo y la Iglesia es la mejor prueba de que se puede construir una comunidad desde Cristo. La Iglesia sólo puede celebrar la Eucaristía permaneciendo abierta a todos los fieles con vocación misionera.

De igual manera, *“la Eucaristía es fuente y cumbre de toda la vida cristiana¹, ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz en la celebración de la Eucaristía”²*. En la Eucaristía el cristiano puede remitirse al gran acontecimiento de la última cena en donde Jesús no sólo se despide de sus discípulos, sino que comparte con ellos la vida como sacrificio, en un símbolo de fe y amor. Es la Iglesia ahora la que debe buscar el Reino como lo buscó Jesús, lo más importante para vivir hoy, la Eucaristía como experiencia salvadora y vivificante es mi relación de encuentro y cercanía con aquel que está a mi lado.

Lo importante aquí no es el pan, ni el vino, sino la fundación de una comunidad unida especialmente a Jesús, que vive de su don, abriendo de esta manera la comunidad con Dios, como expresión de Jesús por medio de las comidas. La comunidad en definitiva es el cuerpo de Cristo, él se da como alimento que significa la vida. Esta vida se manifiesta por Jesús en la última cena, con una transformación que se abre al futuro, en un banquete comunitario. Es necesario, restablecer la comunidad de todos los hombres con el Padre convirtiéndose así la Pascua no en algo ritual, sino existencial.

Frente al sentido que los encuestados le dan a la Eucaristía, encontramos las respuestas a las preguntas correspondientes en los siguientes numerales: 1, 2, 5, 8 y 9 a lo que ha significado y significa aún hoy para los creyentes la celebración de la Eucaristía y el sentido que ellos mismo le dan. Profundicemos en ello relacionando de esta manera lo que se ha preguntado con las respuestas obtenidas.

¹ Concilio Ecuménico Vaticano II, constitución dogmática sobre la iglesia, Lumen Gentium no 11.

² Concilio Ecuménico Vaticano II, decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, Presbyterorum Ordinis, no. 6.

1. En la búsqueda de Sentido Eucarístico

Se llevó a cabo un determinado número de encuestas de acuerdo al siguiente análisis:

Se determina el personal que va a la Eucaristía dominical, para establecer con ellos una serie de preguntas y entablar el sentido de cómo poder humanizar el celebrar juntos: la Eucaristía banquete de comunión

$$n = \frac{t^2 \times p(1-p)}{m^2}$$

Descripción:

n = tamaño de la muestra requerido

t = nivel de fiabilidad de 95% (valor estándar de 1,96)

p = prevalencia estimada en la zona del proyecto

m = margen de error de 5% (valor estándar de 0,05)

Tabla de personas que asistieron a la Eucaristía dominical en el mes de Abril y sobre las cuales se determina el 40% para su veracidad y confiabilidad de la encuesta.

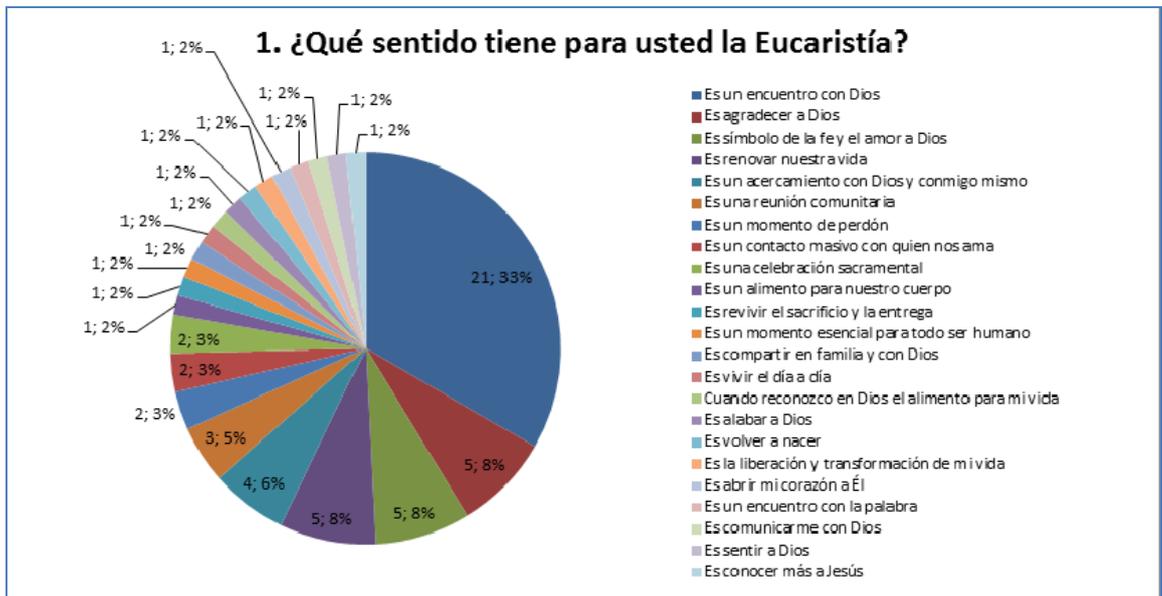
Tabla No 01
Personas encuestadas.

Fechas	Personas
03-Abril	98
10-Abril	145
15-Mayo	156
22-Mayo	189
	588
	40.8

Número total de encuestas fue de 40 sobre las cuales se ha determinado las siguientes preguntas según la metodología y el texto que se anexa adelante.

Ahora bien, para hallar el sentido de la Eucaristía en la vida cotidiana del creyente, fue necesario escuchar las voces de quienes la celebran y la viven, de ahí que se elaboró la encuesta, teniendo en cuenta tres categorías de análisis: el ver, el juzgar y el actuar. A partir de la recolección de datos que se tabularon en tres bloques de preguntas, la información que se obtuvo fue la siguiente: En la primera parte, al indagar por el sentido de la Eucaristía a este grupo de personas obtuvimos los siguientes datos:

Gráfica 1.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Es significativo resaltar que de 40 personas encuestadas 21 de ellas señalen que la Eucaristía tiene sentido en tanto que es “un encuentro con Dios”, en donde agradecemos su presencia cercana a nuestras vidas. Si bien, es cierta la

antropología teológica fundamenta el ser del hombre y la mujer como seres de encuentro, consigo mismo, con los otros, con el trascendente. Igualmente la Eucaristía tiene sentido en tanto que es gratuidad “agradecer a Dios”; para los encuestados la Eucaristía se constituye en un agradecer, constitutivo del ser humano, en un “acercamiento con Dios y consigo mismo”.

Para las personas que respondieron esta encuesta, la Eucaristía sigue representando ese acontecer de vida comunitario donde muestran su condición de seres que celebran, que comparten, que se expresa en rituales; es decir, cosas propias que los seres humanos hacen en diferentes culturas, pero que para la cultura cristiana tiene su razón de ser: la Eucaristía es centro de la vida de fe, esto significa que *“en el corazón de toda celebración eucarística se recuerdan y se actualizan las palabras de Jesús: “tomad y comed”, “tomad y bebed”³*. En memoria y en recuerdo de una alianza que aún hoy la iglesia tiene con su pueblo.

Vemos de fondo, como el hombre reconoce en el diario vivir y en su existencia la experiencia de un perdón, de un vivir en unión con aquel al cual se adhiere, para renovar su vida como muchos de los creyentes lo han expresado. Si no se renueva la vida desde Cristo en la presencia Eucarística pierde todo su sentido el sacramento como dimensión antropológica que me acerca a los demás en el encuentro, en el compartir la mesa de la palabra.

Mientras que para muchos la Eucaristía sigue siendo esa celebración sacramental que me acerca a los demás, es un momento esencial para todo ser humano viviendo el día a día de lo que celebro; es la manera como transformo mi ser y abro mi corazón a las necesidades y proyectos de los que más necesitan de esta presencia. La Eucaristía por tanto y de acuerdo a estas respuestas cobra y tiene todo su sentido como el acto más grande de amor, comiendo y bebiendo con

³ BASURKO, Xabier. *Compartir el pan de la misa a la Eucaristía*. San Sebastián: Publicaciones Idatz, 1987. p. 23.

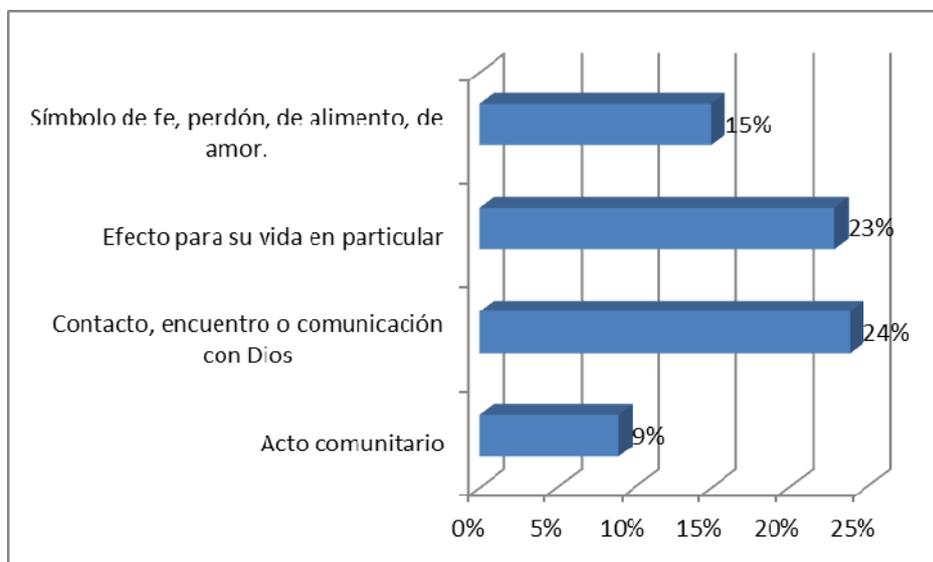
Jesús hasta el Reino, en una comunión de presencia real. Lo importante aquí es la invitación a todos como discípulos a ser otro Cristo en medio de la comunidad, en la donación de la propia vida.

En la gráfica 2 se observa una síntesis de las respuestas a la pregunta 1, en donde éstas se han agrupado conforme coinciden en el enfoque general que plantean los encuestados. De esta manera, la tendencia mayoritaria (24% de las respuestas) se orienta a identificar el sentido de la Eucaristía como un contacto, encuentro o comunicación con Dios.

En una segunda tendencia, con un 23% de las respuestas, se encuentran las respuestas enfocadas a hallar el sentido de la Eucaristía como un efecto particular para la propia vida del creyente (renovación, acercamiento, sacrificio, liberación).

Gráfica 2.

Síntesis del sentido de la Eucaristía en los creyentes.



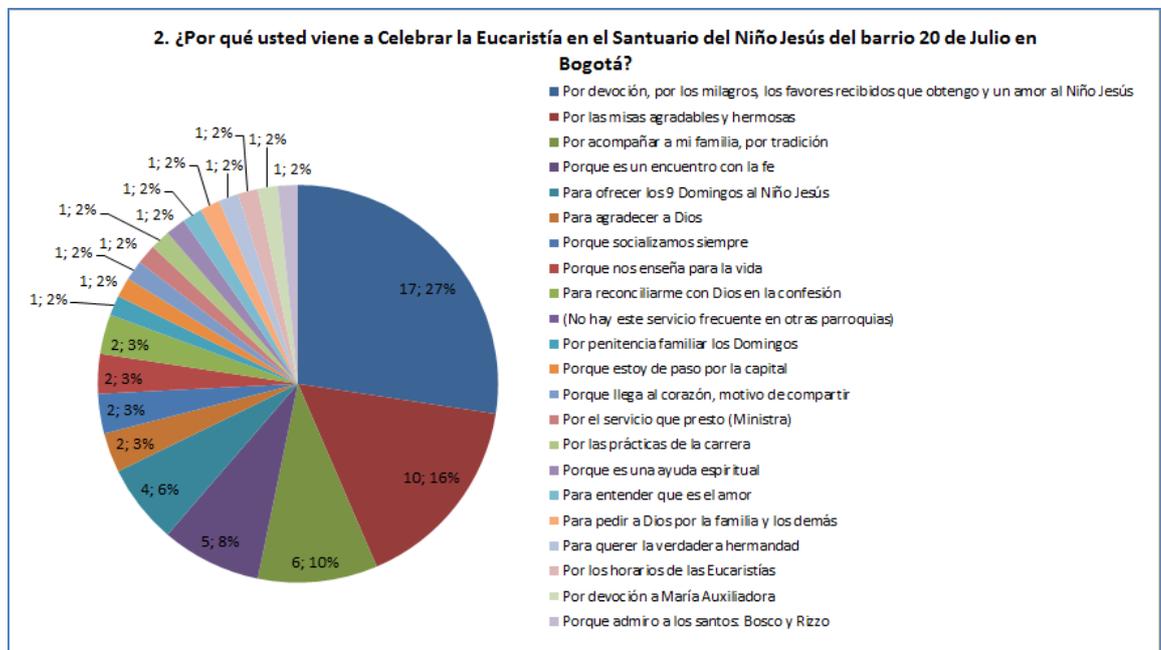
Con menor participación (15%) en el total están los que encuentran un sentido simbólico (perdón, alimento, amor) en la Eucaristía. Y finalmente, el grupo con

menor participación (9%) es el que se orienta hacia el sentido como acto comunitario de la Eucaristía (reunión, contacto masivo, compartir).

Observando las respuestas en esta síntesis, se puede señalar que la mayoría de los creyentes busca hallar la presencia de Dios en la Eucaristía, con lo cual se refuerza su fe al comunicarse en oración. De igual manera, las personas buscan un cambio en su vida gracias al carácter de la Eucaristía, con lo que esperan que mejore su existencia. Llama la atención que sólo una minoría encuentra en la Eucaristía un acto comunitario, pues como se observó, para la gran mayoría el sentido es más individualista, en donde la Eucaristía es un escenario para cada uno, particularmente, frente a Dios.

Siguiendo con nuestro análisis en torno al significado de la Eucaristía; al preguntar por el lugar a donde se dirigen a la celebración Eucarística, es significativo encontrar las siguientes respuestas:

Gráfica 3.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Las respuestas obtenidas dejan ver la devoción, los milagros y los favores recibidos que el creyente tiene y celebra en la Eucaristía. En la piedad popular es frecuente encontrar el sentido mágico, es impresionante ver cómo para muchas personas lo importante es acercarse al milagroso, para obtener gracias y favores que se ven reflejados a diario en la presencia masiva y la asistencia que allí se vive. Sigue predominando aún, para muchos creyentes este amor que mueve a todo ser humano desde los sentimientos por algo que es inexplicable aún desde nuestra razón; pero que en el fondo nos impulsa a creer en las obras, es decir, una fe desde lo existencial.

La percepción que los creyentes tienen de la Eucaristía, es el de una nueva experiencia religiosa, cambiando de esta manera lo que aún hoy muchos manifiestan en su cotidiano vivir “vamos a misa”, por el sentido profundo de “vamos a celebrar la Eucaristía”. Es muy notorio ver en la mayoría de las personas que aún el término misa es muy latente y cercano a su lenguaje común, esto debido a una falta de orientación en su significado y la manera de cómo ha ido predominando por encima de lo que significa la Eucaristía como proceso de cambio y fuente de lo que nos propone el Nuevo Testamento.

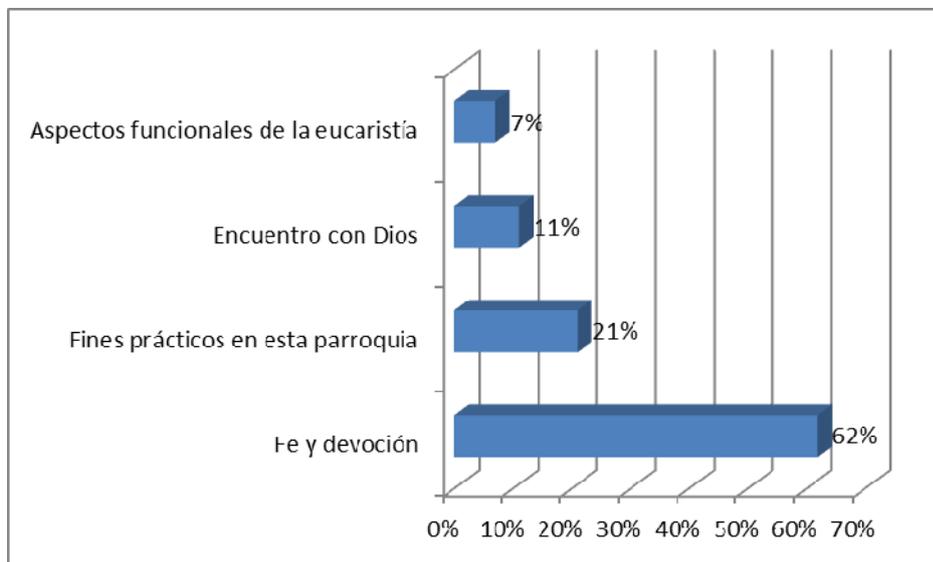
Para los creyentes es importante aún hoy, que la Eucaristía o la misa como es llamada por muchos siga siendo agradable, bonita como muchos lo refieren en sus respuestas. Es desde el ámbito familiar en donde se forma en una tradición de frecuentar dicho sacramento que en un primer momento no es muy bien comprendido por muchos pero que a lo largo de su presencia y cercanía se convierte en un encuentro con la fe; incluso desde la devoción popular que se encierra en torno al Divino Niño se realiza los nueve Domingos para agradecer a Dios todo lo que nos da por medio de los favores y gracias que reciben los fieles que acuden allí.

Es importante notar como frente a este sacramento sigue anclado el de la penitencia, así se constató frente a las respuestas que evidenciaron la falta que hace en las parroquias promover este sacramento que desde la misericordia y el acompañamiento acercan al creyente a unas mejores relaciones con Dios, con sus semejantes y consigo mismos. Para muchos el sólo hecho de ir a este lugar cada domingo a compartir en familia, otros por el simple hecho de estar en la “capital” porque mueve mis sentimientos en torno a una creencia que se va transmitiendo de generación en generación como ayuda espiritual, en torno a todo lo que encierra este sacramento que sin lugar a dudas me lleva a compromisos concretos.

Es necesario, por tanto, reconocer la presencia, el encuentro con la fe, socializar en nuestra vida cotidiana lo que vivimos a diario. Qué bonito sería que nuestras celebraciones Eucarísticas estuvieran permeadas de ese gran significado de presencia y acción de un pueblo que no sólo se queda en lo ritual; sino que por el contrario, sale al encuentro de un Cristo resucitado que parte y comparte su mesa con el más necesitado. Es en el pobre, en el desvalido y en el que permanece marginado del sistema social, en donde Jesús le da todo su sentido de mesa y comunión al misterio Eucarístico. Es desde el encuentro con la familia, la devoción al Niño Jesús y desde unas tradiciones propias que los creyentes reconocen y conservan como patrimonio personal en el Santuario del Barrio 20 de Julio de Bogotá. Caso similar ocurre con la devoción a San Juan Bosco y al Padre Juan del Rizzo. Los fieles le van dando una cantidad de significados a su fe que en muchos momentos sólo se queda en simple sentimentalismo, pero que no van más allá de una experiencia transformadora de su ser.

Gráfica 4.

Síntesis de las razones para asistir al Santuario del Niño Jesús.



Las respuestas sobre las razones para asistir al Santuario del Niño Jesús en el 20 de Julio se clasificaron en cuatro grupos. El que reunió la mayor cantidad de respuestas fue el de los que asisten por fe o devoción al Niño Jesús, con un 62% de los encuestados.

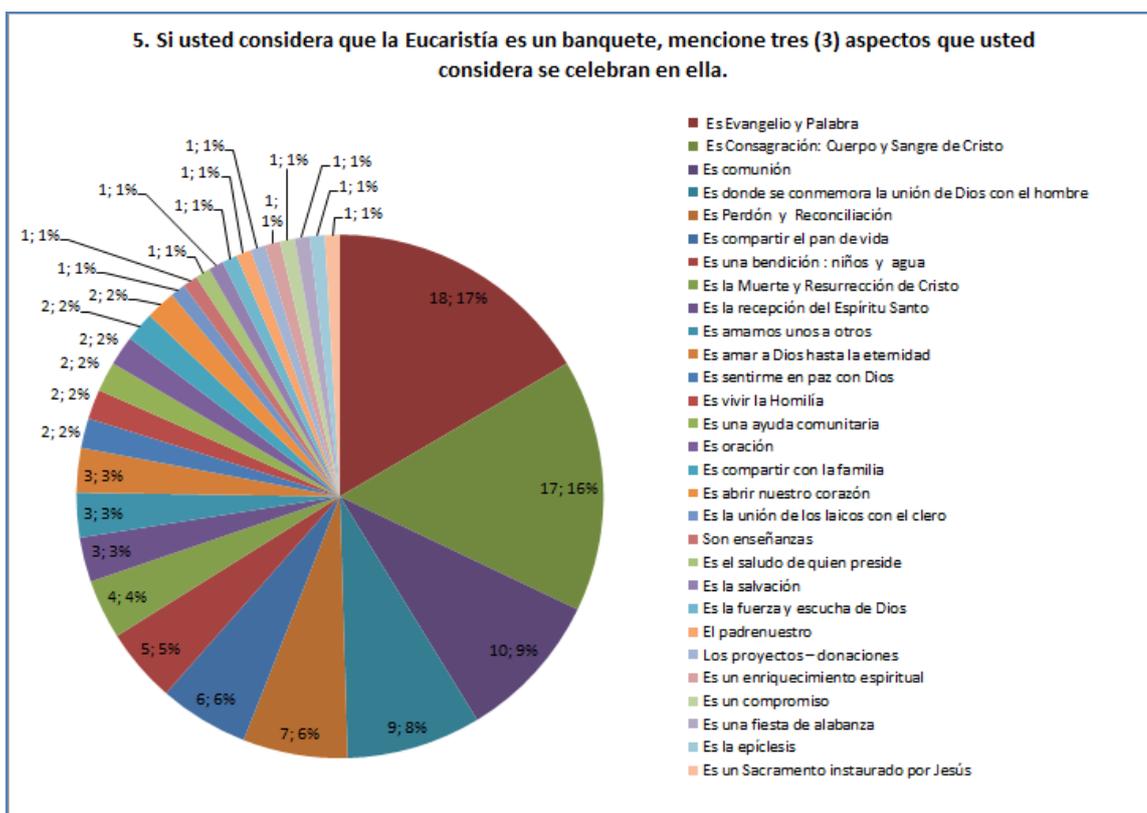
Los otros grupos de respuestas fueron muy inferiores en porcentaje. Con el 21% estuvieron los que van con fines prácticos a esta parroquia (frecuencia de misas, de paso por la ciudad, práctica de la carrera). Luego con el 11% están los que buscan un encuentro con Dios, lo que no se relaciona con la devoción al Niño Jesús. Finalmente, con un 7% están los que aluden a aspectos prácticos de la Eucaristía (Socializar, querer la hermandad, aprender para la vida).

El hecho de que la gran mayoría invoque la devoción o la fe en el Niño Jesús para asistir a este lugar es coherente con la significación que tiene para los creyentes la fe en las figuras santas y su poder de mediación para sus peticiones. Aunque este es un aspecto válido dentro de la tradición cristiana, se puede percibir que en sólo

unos pocos casos se prioriza un sentido concreto de la Eucaristía como razón de la asistencia. De alguna manera, la expectativa de oír a las peticiones de los devotos diluye lo que ofrece la Eucaristía que se desarrolla en ese santuario, pues la mayoría de los asistentes están más pendientes de sus propios ruegos que de los aspectos que se incluyen en el ritual de la Eucaristía y son su fundamento.

Si la Eucaristía es presentada como banquete y tiene toda su esencia en él, encontramos que es a partir de ella donde se mencionan varios aspectos de índole sacramental y de encuentro, en la siguiente pregunta:

Gráfica 5.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Los aspectos que más señalan características de la Eucaristía como banquete están relacionados con la “palabra”, la “consagración”, la “unión de Dios con el

Hombre”, y el “perdón”. Es desde estas respuestas en donde podemos ubicar el sentido que para los creyentes tiene la Eucaristía como banquete de comunión, de compartir el pan con el más necesitado en un amor mutuo que nos va acercando cada vez más a ese gran misterio de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Frente a estas respuestas surge el interrogante y la manera como los encuestados perciben dentro de las homilías el sentido de orientación a las palabras que se utilizan para su explicación; vemos cómo para muchos en las respuestas es repetir lo que el sacerdote ha dicho en la homilía y como aún hoy tiene un sentido profundo de evangelización en nuestra sociedad.

El reto y el compromiso que tenemos desde la Iglesia los sacerdotes y en síntesis todo el pueblo santo es llevar a la práctica la palabra de Dios con nuestro testimonio de vida, el ejemplo y la manera como por medio de ella podemos alimentar la fe de muchas personas que por el simple hecho de una palabra, de un gesto y de un compromiso ven reflejadas sus necesidades y proyectos con respecto a lo que buscan al frecuentar la Eucaristía en dicho santuario.

La comida Eucarística une con el Cristo vivo como única fuente de vida y de existencia; dentro de la teología paulina encontramos este gesto fundamental en torno a lo que van a ser las primeras comunidades cristianas; la comida en Pablo es pneumática, lo que funda la comunidad es el hecho de compartir el único pan. Pablo nos exhorta a celebrar auténticamente la Eucaristía en una alianza con Dios, mediante Cristo resucitado en fraternidad, en un ambiente netamente comunitario, en una sola fe que reúne a todos en torno a la mesa Eucarística, es en la cruz de Cristo en donde Pablo se siente invadido por su presencia de resurrección.

Desde esta óptica, el evangelio para Pablo es presentado como palabra viva que hace eco en el corazón y en la vida de todo hombre. Es el ser humano quien hace posible este sacramento en un encuentro directo con Dios a través de su palabra y

su relación con los demás, en un clima de apertura y de presencia constante de Dios en medio de su pueblo.

El hombre expresa la comunidad mediante la comida como alianza con Dios en un servicio a la mesa, el más grande es quien sirve, un servicio mutuo de amor al otro, de reintegrar al más necesitado a la comunidad de los fieles creyentes, para devolverle su dignidad. La Eucaristía es presentada nuevamente como el acto más grande de amor, comiendo y bebiendo con Jesús hasta el Reino, en una comunión de presencia real. Lo importante aquí es la invitación de todos como discípulos a ser otro Cristo en medio de la comunidad, en la donación de la propia vida en el servicio a los más necesitados como nos lo presenta el apóstol San Pablo en sus cartas.

Para los encuestados las palabras de Jesús como sus acciones se nos entregan diariamente por la mediación del culto en la iglesia. En su evangelio como palabra viva que resuena en el corazón de todo creyente, para ellos, Jesús se nos da como alimento que nutre para la vida eterna; en su cuerpo y su sangre somos saciados del banquete celestial que él, nos ha prometido incluso para quedarse con nosotros, donde todos estamos invitados de manera directa en una nueva comensalidad del Reino de Dios.

En medio de todas estas apreciaciones cabe señalar que resulta difícil efectuar el ejercicio que se realizó en las anteriores preguntas, de hacer una clasificación para permitir la agrupación de las respuestas para una mayor claridad y esquematización de lo encontrado. La divergencia y disimilitud de las respuestas es la razón para no presentar la gráfica de síntesis para este caso. Si bien la mayoría de las respuestas corresponde con algún elemento de la Eucaristía, no hay una tendencia al consenso entre los encuestados, en cuanto al significado que se tiene de la misma como banquete, y por tanto, acerca de los aspectos específicos que se celebran en ella como tal.

El sentido que tienen las comidas en la vida de todo ser humano, se ha reflejado en cada una de las acciones que Jesús fraterniza con sus discípulos en el banquete del Reino; la apreciación de los creyentes frente a ello se deja ver en la siguiente pregunta:

Gráfica 6.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Frente al sentido que tiene la comida para los encuestados, estos en primer lugar, señalan la importancia del alimento para el cuerpo, para nutrirse. En segundo lugar, el sentido ontológico de la comida se da en el plano de abundancia, de regalo de Dios para sobrevivir, como necesidad humana el hombre necesita del alimento, que le pone en contacto con los seres humanos, con la tierra en una abundancia mediante el diálogo, que satisface su vida, que le fortalece en el encuentro.

Los encuestados lo ven como una necesidad que hay que satisfacer, que no es ajena al hombre y de la cual necesita para poder sobrevivir. Esto es lo que la mayoría responde frente al sentido de la comida y cómo ésta ayuda para tener

unas mejores relaciones interpersonales con aquel a quien se tiene marginado en el sistema social; es decir, el necesitado, el que no cuenta, el excluido para reintegrarlo nuevamente a lo social, a la vida en común.

En el diálogo, en la abundancia, en la satisfacción, en la compañía y mediante el perdón debemos encontrar un sentido profundo a este acto de comer, en donde el hombre se realiza y hace parte del mundo, como ser lleno de necesidades y de encuentro con el otro. *“El acto de comer y de autoalimentarse puede ser visto como un acto netamente individual”*⁴, que lleva al hombre a un sentido muchas veces de egoísmo y de autoapropiación de lo que le es suyo y de lo que le pertenece; pero que en última instancia sabe que debe compartir su pan con el que lo necesita; es por este motivo que el hambre se convierte así en el primer enemigo del hombre llevando a comprometer su vida.

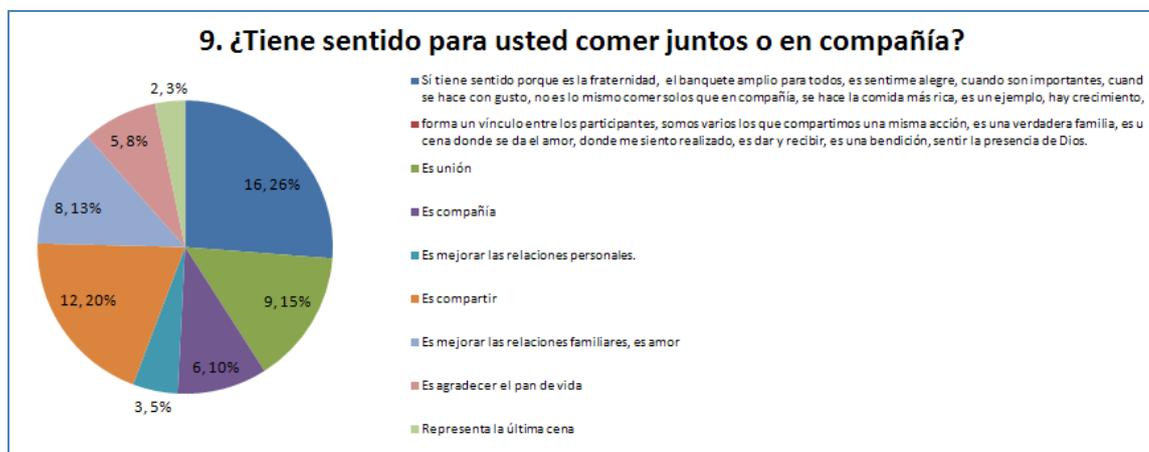
Este acto de comer humaniza realmente cuando el hombre es capaz de compartir su mesa y sus alimentos, cuando la apropiación⁵ de lo que considera suyo se convierte en comunión, en dones significativos de amistad y de fraternidad, desde una experiencia netamente comunitaria. El comer y el beber juntos tiene un gran sentido no sólo para nuestra religión sino que es la base de muchas otras religiones; en la antigüedad se sellaba un pacto, una propuesta por medio de una comida simbolizando con ello el estar de acuerdo en la unión con Dios a través del comer.

Por esto, tiene sentido el comer y el beber juntos como un acto que humaniza al hombre frente a sus semejantes, compartimos la vida en torno a la mesa como sacrificio de alabanza a Dios. Indagando en este cuestionamiento nos encontramos con lo siguiente:

⁴ Ibid., p. 26.

⁵ Ibid., p. 31.

Gráfica 7.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

El sentido que le dan los encuestados a comer juntos, es de fraternidad, alegría, gusto, compañía; es importante para ellos todavía el comer juntos o en compañía, no es lo mismo comer a solas; tienen sus razones basados principalmente en un sentido amplio del encuentro, del compartir la mesa, los alimentos en torno a la vida. Comer con otros es esencialmente diferente del comer a solas, ya que éste alcanza su plenitud principalmente en el acto del compartir; aunque para muchos aún hoy no es tan importante esta dimensión fraternal, sino física. Es necesario estar seguros de esta dimensión que no sólo se queda en un acto voluntario y biológico, sino que alcanza propiamente la dimensión humana y se abre de esta manera a la coexistencia, la hospitalidad y la comensalidad.

Para los creyente el simbolismo que trae de fondo la comida humana, es tan importante por el solo hecho del comer; la riqueza existencial del comer y el beber juntos tiene su culminación en el proceso vital que va madurando con la Cristificación de la persona, haciendo concreto el sólo hecho de poner en común un acontecimiento como lo es el de la comida. *“Comer y beber significan, desde otra vertiente, un proceso de interiorización, de intimación. El alimento se*

*interioriza en mí: lo ingiero, lo digiero, lo asimilo, lo incorporo; pasa del orden de mí tener, al orden de mi ser*⁶.

Por consiguiente, las comidas de Jesús culminan en la última cena, donde se hace palpable el servicio y la igualdad, una comensalidad abierta e igualitaria. Jesús fue crucificado por la forma en que comía: comensalidad abierta donde todos eran iguales, sin distinciones entre ellos⁷; incluso se compartía la mesa entre publicanos y paganos donde se devolvía el carácter y el ser de la persona y todo giraba en torno al hombre y no a la ley que lo único que hacía era implantar unas normas que iban en contra de la dignidad y edificación de las personas, olvidando que lo importante era incluir al que se tenía por fuera de lo social.

2. Tras el camino de la Presencia Eucarística

Frente al misterio de fe, que ha sido siempre la Eucaristía, es algo que alimenta nuestra devoción popular y nos lanza de manera abierta a una experiencia profunda de Dios en medio de los demás. Es por esta razón que frente a la presencia Eucarística encontramos la forma más viva de ese amor de Dios para con nosotros, en el sacrificio de la Eucaristía en donde se nos entrega a su propio Hijo. Encontramos de esta manera las respuestas correspondientes a los numerales: 3, 4, 6, 7, 10 con respecto a la presencia Eucarística.

Frente a este gran acontecimiento de encuentro y cercanía, celebrar y compartir la vida como figura y presencia actuante de Dios en medio del hombre, como primer llamado a participar en dicha experiencia de fe con sus hermanos, analicemos la siguiente pregunta:

⁶ *Ibíd.*, p. 28.

⁷ Notas personales de clase correspondientes a la asignatura de Eucaristía. Primer semestre de 2010. P. Víctor Martínez, profesor titular.

manera como me lleva a unas mejores relaciones, en un compartir, en una entrega y en un compromiso de vida en coherencia con el mensaje salvador de Jesús.

Para la comunidad sigue predominando en su fe y dan razón de ello, la experiencia de encuentro y cercanía de Dios que va cambiando sus vidas a través de la historia; pero una historia que no se construye en un solo momento sino que es presencia y testimonio de amor que se traduce en obras concretas: sentirme libre viviendo el perdón como experiencia misericordiosa de compartir mediante la fe el deseo de lo que creo. Los encuestados insisten en que la Eucaristía los acerca más a Jesús y sienten su presencia. Esto significa que el misterio pascual de Jesús sigue presente en el creyente, remitiéndonos de esta manera al pasaje Bíblico de Emaús en el Evangelio de San Lucas 24, 13-35: En donde encontramos que después de su resurrección de camino a Emaús, Jesús se les aparece a dos de sus discípulos y en la experiencia de encuentro y cercanía se les da a conocer en la mesa del compartir como lo hizo aquel día de la Última Cena donde nos dio su cuerpo y su sangre. Es en la experiencia de la mesa donde debemos reconocer la presencia de Cristo que se nos da en todo momento.

Aunque, *“la acción humana del comer y beber, gesto primario y fundamental de la Eucaristía, va a ser contemplado desde una triple vertiente antropológica: la corporalidad, la socialidad y la historicidad”*⁹. Es desde este punto en donde podemos esbozar una dimensión religiosa de la comida hacia una reflexión teológica de la Eucaristía. Cuando las relaciones entre el hombre y Dios se van manifestando de manera clara, es Dios mismo quien sale al encuentro del hombre, le toma y le lleva consigo para entrar con él, en una experiencia netamente relacional de encuentro, es lo que podemos evidenciar en este pasaje de Emaús en donde Jesús sale al encuentro de sus discípulos que no le reconocen en un

⁹ BASURKO, Xabier. Op. cit., p. 25.

primer momento, pero que luego de compartir la mesa le reconocen al partir el pan.

La comida es el don para expresar la comunidad de los hombres como alianza con Dios en un servicio a la mesa, el más grande es quien sirve, un servicio mutuo de amor al otro, de reintegrar al más necesitado a la comunidad de los fieles creyentes, para devolverle su dignidad, lo esencial para el evangelista San Lucas es el anuncio del Reino de Dios como banquete último del Cielo.

Para los creyentes el sólo hecho de compartir con otros es importante para el encuentro y la entrega, para conocer mejor su palabra, para enriquecernos y encontrar de esta manera el sentido por el cual somos llamados cristianos mediante nuestro testimonio de vida, para sentirnos más amados por Dios y vivir de esta manera el perdón reflejado en las diversas experiencias de cada día que me llevan a un compromiso de entrega. Por otro lado, vemos cómo para otros la Eucaristía no es necesariamente un encuentro para acercarme más a Jesús y a mis hermanos; esto lo podemos realizar en la quietud, en nuestro interior y en nuestro encuentro personal con la palabra.

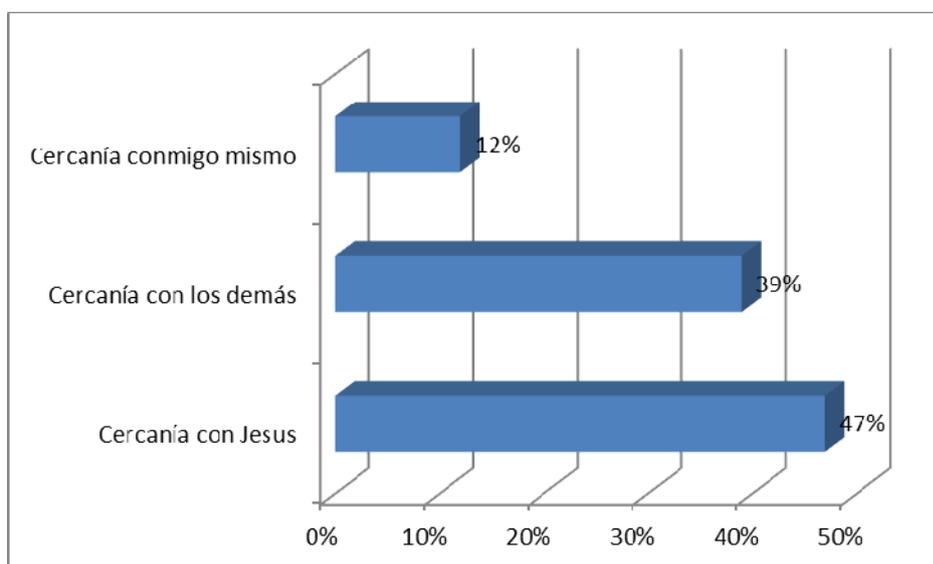
Por consiguiente, *“hablar de la Eucaristía es, ante todo, referirse a una celebración litúrgica y, por tanto, evocar una comunidad viva”*¹⁰. Es necesario reconocer en la Eucaristía el encuentro; que desde el silencio, la meditación y la palabra en el propio lugar donde nos encontremos podemos experimentar la presencia de un Dios que en todo momento está a nuestro lado y que se ha quedado con nosotros en una relación más directa con la experiencia vivida en las primeras comunidades cristianas, donde todo lo compartían y sus bienes los colocaban al servicio de la misma comunidad.

¹⁰ LEON-DUFOUR, Xavier. *La fracción del pan. culto y existencia en el nuevo testamento*. Madrid: Cristiandad, 1983. p. 31.

Agrupando las diferentes respuestas sobre el tema aludido (gráfica 9), se encuentra que cerca de la mitad de los encuestados (47%) señalaron que la Eucaristía les permitía un encuentro más cercano con Jesús. Seguidamente, un 39% contestó que por medio de dicho acto ellos podían encontrar una cercanía con los demás. Finalmente, el 12% que representa la minoría de las respuestas, aludieron que la Eucaristía les auspiciaba un encuentro consigo mismo.

Gráfica 9.

Síntesis sobre la cercanía con Jesús y con los demás por medio de la Eucaristía

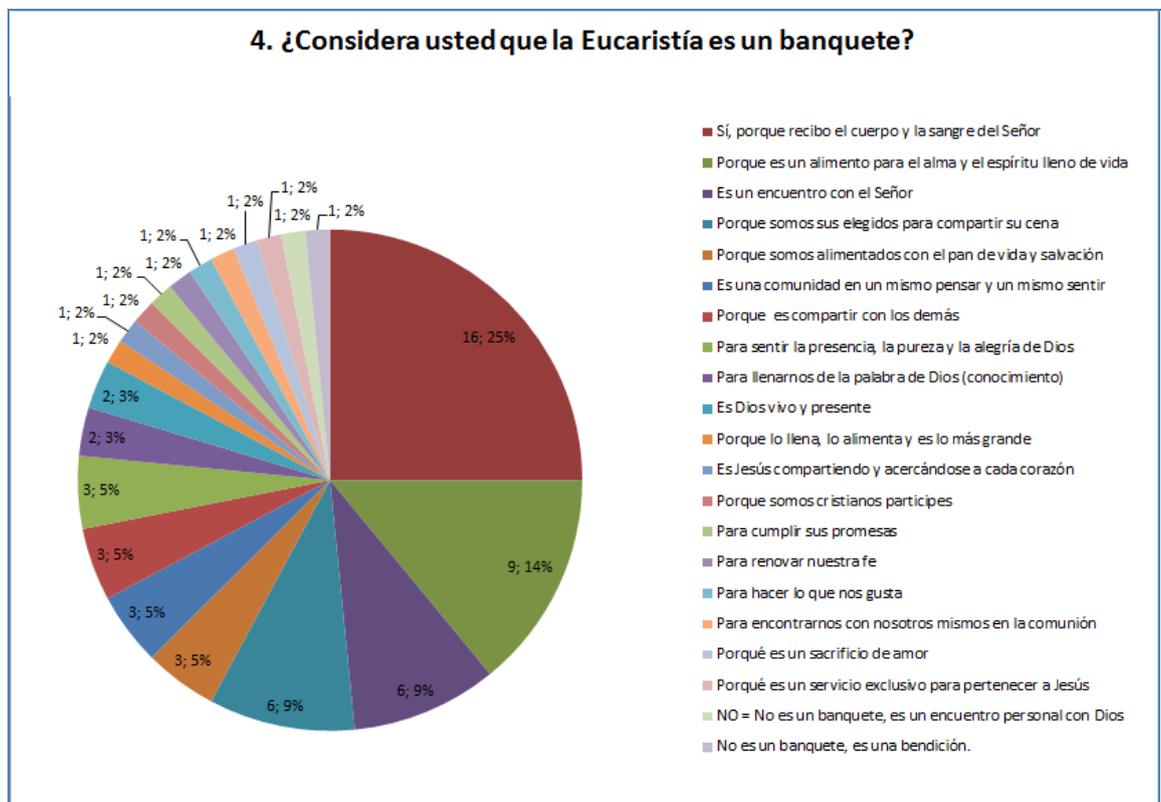


Estas respuestas muestran que los creyentes tienden a tener una idea unívoca de lo que ocurre en la Eucaristía, en tanto consideran que se presenta un encuentro, pero sólo con Dios, o con los demás, o consigo mismos. De esta manera, se puede estar perdiendo la idea y el valor central de la Eucaristía en cuanto a que a través de la presencia de Dios a la comunidad y a la hermandad. Por otra parte, aunque son una minoría, si es importante destacar que algunos creyentes tienen una postura ego-centrista en cuanto su contacto con Dios en la Eucaristía, pues además de no considerar la fraternidad con los demás, se enfocan en sus propias

expectativas, necesidades o peticiones, como centro o rol de su presencia en este acto.

En general, encontramos que la Eucaristía es un banquete, pero no cualquier banquete; es una realidad que nos acerca a Dios, a su misterio de salvación donde recibimos los dones de la tierra y su presencia actuante en medio de nosotros. Frente a la pregunta sobre el banquete que es la Eucaristía encontramos lo siguiente:

Gráfica 10.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Para los encuestados la Eucaristía es un banquete donde se recibe el cuerpo y la sangre del Señor. Si bien, desde la antropología cultural encontramos el gran valor que para todo ser humano tiene la comida como hecho social; están la

hospitalidad y la comunidad abierta en la participación del banquete mesiánico y del compartir la mesa con el Jesús terrestre; un banquete que fortalece la solidaridad y que no tiene un carácter cerrado y excluyente. En la parábola de la elección de los invitados (San Lucas 14, 12 - 24) donde se ofrece un banquete y se convida en un primer momento a toda clase de invitados que tienen que ver de alguna manera con su condición social, vemos como lo importante allí es compartir la vida en torno al misterio del ser humano; luego, éste al ver que todos se excusan para no asistir llama a uno de sus criados y le da la orden de ir en busca de los cojos, ciegos, marginados, los pobres todos aquellos que en un primer momento fueron subestimados, despreciados, pero que al final son los principales invitados al gran banquete donde ninguno queda excluido.

De ahí, que el sentido de banquete es para los más excluidos, el pobre y marginado. También la Eucaristía se constituye en una "elección" en sentirse elegido para participar en el banquete del Señor. El evangelio de San Lucas expresa una alegría en el comer, donde confluyen todas las fuerzas de la tierra y del compartir en dos sistemas: uno, representado por el templo y el otro, por la casa. El templo como centro de todo lo económico y control político; la casa como el lugar de encuentro y fraternidad con el otro, el semejante, en donde se comparte la mesa en torno a la comida y ante todo la vida. Para los cristianos la casa como lugar de encuentro, recinto de vida que se hace alegría y se comparte la mesa, es de gran importancia y valor a la hora de relacionarlo con la Eucaristía, ya que en muchos casos se vive en un sentido masivo pero no se comparte con aquel que está a mi lado, es decir, en comunidad.

Para los encuestados, aún hoy, esta alegría expresada en el compartir la experiencia del resucitado en las primeras comunidades es importante la celebración de la Eucaristía como banquete, ya que encuentran allí el sentido de lo que para ellos, tiene la Eucaristía, no como simple rito o formalismo, sino por todo lo que ello implica; vemos cómo para la gran mayoría de los creyentes la

Eucaristía es un banquete, porque es donde se comparte el cuerpo y la sangre de Cristo, éste no como un alimento cualquiera, sino como un alimento espiritual para el alma que llena nuestro espíritu de vida, compartiendo con los demás, siendo alimentados para cumplir su palabra y sentir su presencia en la renovación constante de nuestra fe; como sacrificio de amor.

Por tal motivo, frente a esta pregunta vemos como la Eucaristía es un banquete, un encuentro personal con Dios en donde se da como bendición; es aquí donde se entra a cuestionar un poco el sentido que desde la Iglesia, como institución, le hemos dado al sacramento de la Eucaristía; si bien, el lenguaje con el que ellos expresan su sentido proviene para muchos de esa tradición que se ha venido dando de generación en generación; pero que en ningún momento ha tocado el interior del ser humano en su relación con Dios, consigo mismo y por supuesto con los demás. *“Es así como la Eucaristía se convierte para la Iglesia en alimento que la sostiene en su diario caminar, manteniéndola en estado de liberación pascual en su vida cotidiana y en símbolo de la resurrección en proceso de la vida eterna por la comunión con el Padre a través del Hijo gracias al Espíritu”*¹¹. Que es lo que mueve a todo creyente a compartir y donar su vida en el servicio al prójimo.

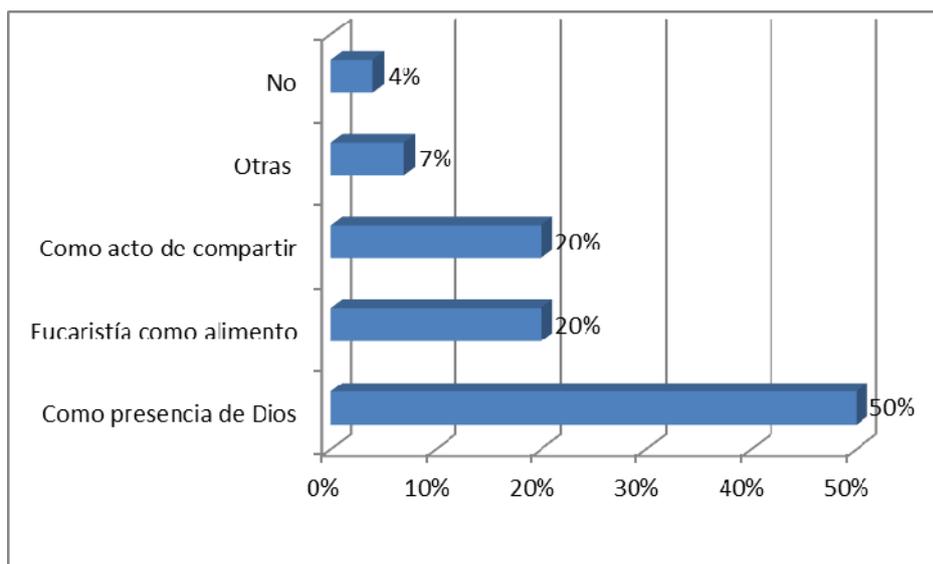
En la gráfica 11 se muestra la síntesis de las respuestas a esta pregunta, para identificar las tendencias sobre la apreciación de la Eucaristía como banquete. La mayoría de los encuestados (50%) señaló que la Eucaristía si se entiende como banquete en la medida en que allí se verifica la presencia de Dios. Seguidamente, el 20% manifestó que sí se trata de un banquete entendido como un acto de compartir. Igual porcentaje representaron las respuestas enfocadas a señalar la Eucaristía como un alimento en sí misma. Un 4% indicó que la Eucaristía no se trataba de un banquete, aunque sí aludieron a los elementos que contempla el

¹¹ MARTINEZ MORALES, Víctor M. *Sentido social de la eucaristía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003. v. III; p. 128-129.

significado teológico y pastoral de la Eucaristía como banquete en tanto (se señalaron estas respuestas) se trata de un encuentro con Dios o una bendición.

Gráfica 11.

Síntesis de la Eucaristía como banquete

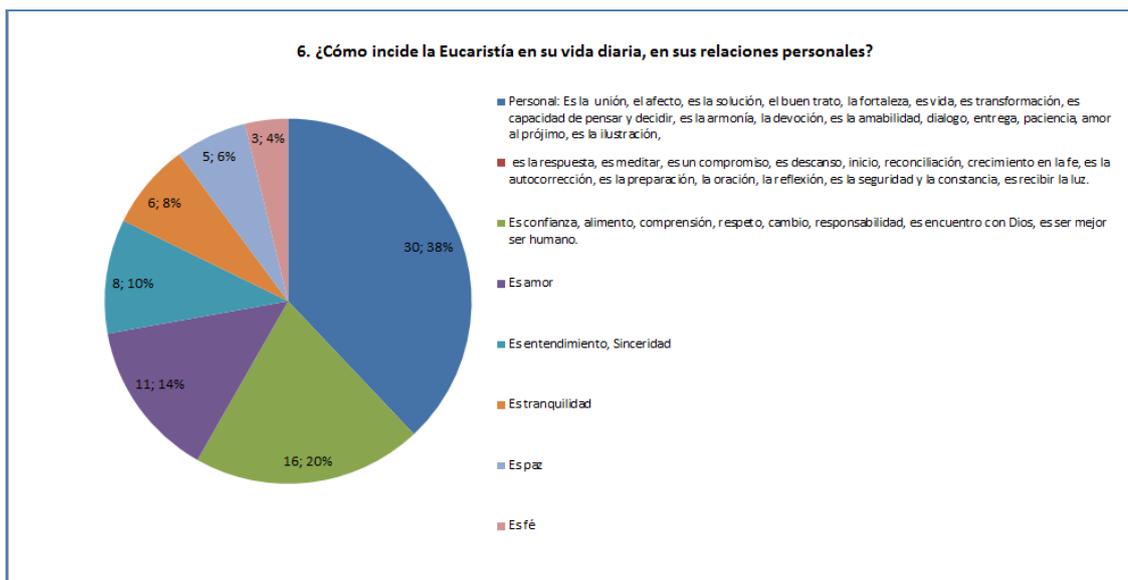


Se puede considerar que la gran mayoría de los creyentes que se encuestaron tienen una noción más o menos exacta sobre el significado de la Eucaristía como banquete, especialmente en lo referente a la presencia de Dios y el acto de compartir. Algunos señalan la Eucaristía como alimento en el sentido de que sus contenidos “alimentan el alma”, lo cual no es preciso en la interpretación de la misma como banquete, aunque sugiere una aproximación a su significación. Así mismo, la minoría que señala que no es un banquete, representa una manifestación del desconocimiento que muchos creyentes tienen sobre el significado de la Eucaristía, lo cual debería tratar de corregirse.

En la última cena, en efecto, Jesús explicitó el sentido último de su propia vida e iluminó también, con una luz definitiva, el mensaje contenido en aquellas comidas

de su vida pública¹². Es por esto, que la incidencia de la Eucaristía en la vida del creyente le compromete consigo mismo y con los demás frente a su vida cotidiana en las maneras en que se aprecia en la siguiente pregunta:

Gráfica 12.

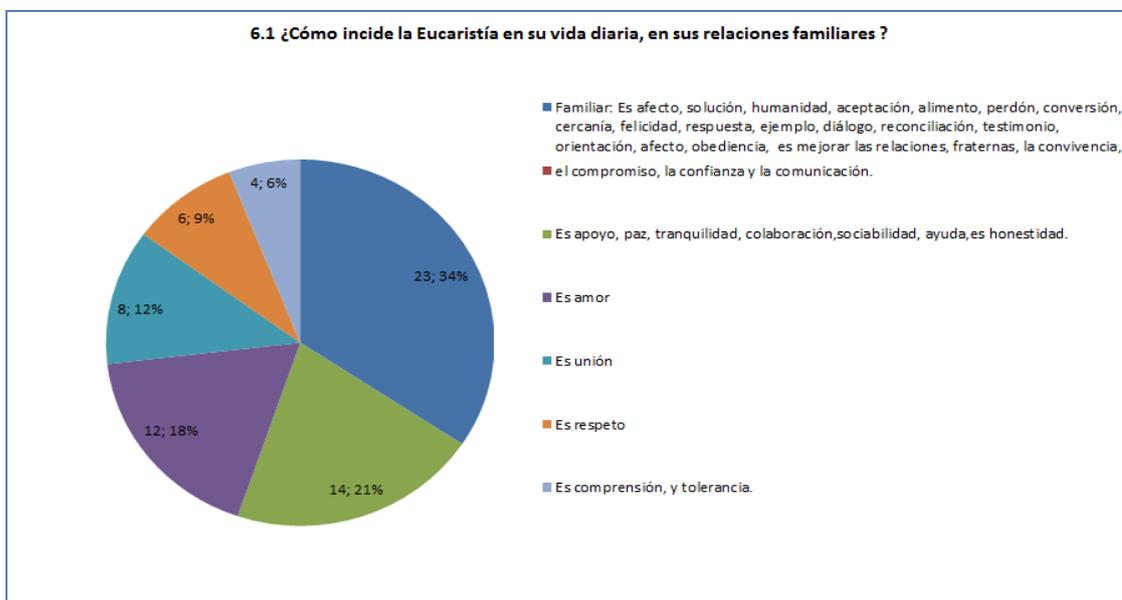


Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Según las respuestas se puede interpretar que la Eucaristía incide en la vida del creyente, principalmente, en el ámbito personal y familiar. En lo personal se refiere a un plano afectivo, en la manera de relacionarme, en la armonía, en la transformación de mi entorno, en un compromiso constante de vida en cuanto a un testimonio de fe, mediante el respeto, la comprensión, el cambio que me lleven a un compartir, a un darse y un donarse en favor del otro donde tiene sentido la Eucaristía.

¹² *Ibíd.*, v. II; p. 66.

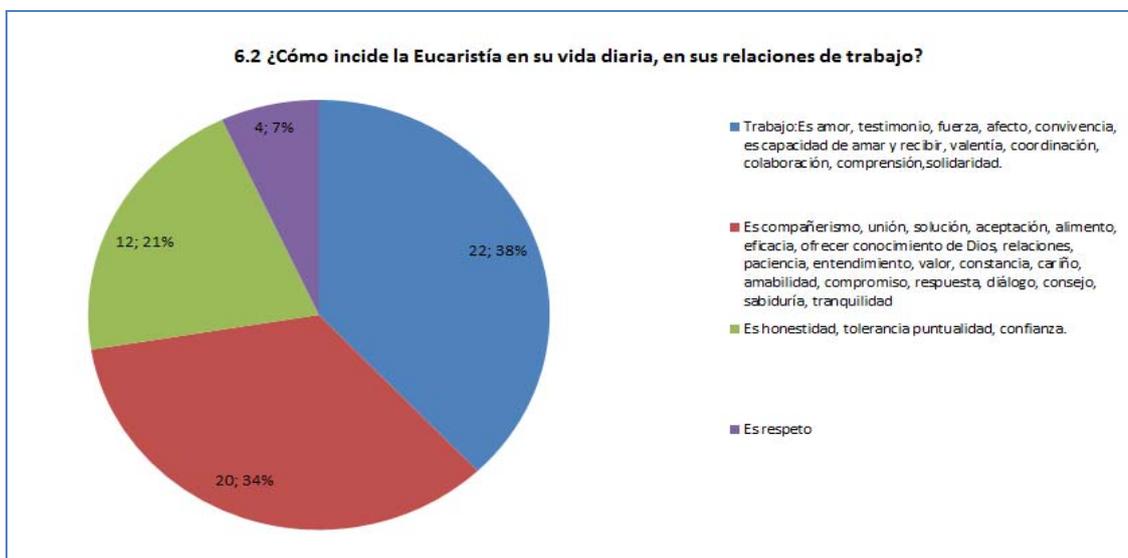
Gráfica 13.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Desde el ámbito familiar para que ello sea posible es necesario reconocer lo personal como constitutivo del ser humano que le es propio y de lo cual debe partir. Encontramos por tanto, el sentido de afecto, de humanidad que hay en todo ser humano, de perdón, de conversión y cercanía para mejorar mis relaciones humanas en una convivencia y comunicación con los demás.

Gráfica 14.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

En el campo del trabajo vemos como el amor es fundamental mediante el afecto que predomina en los tres campos propuestos a la base de esta pregunta y que sin lugar a dudas dejan ver que en la convivencia, en la capacidad de amar, en la comprensión y en la solidaridad el ser humano puede encontrar la felicidad que le lleve a un testimonio a partir de lo que vivencia de la Eucaristía en su vida diaria y de relacionarse mejor con los demás, para transformar su entorno.

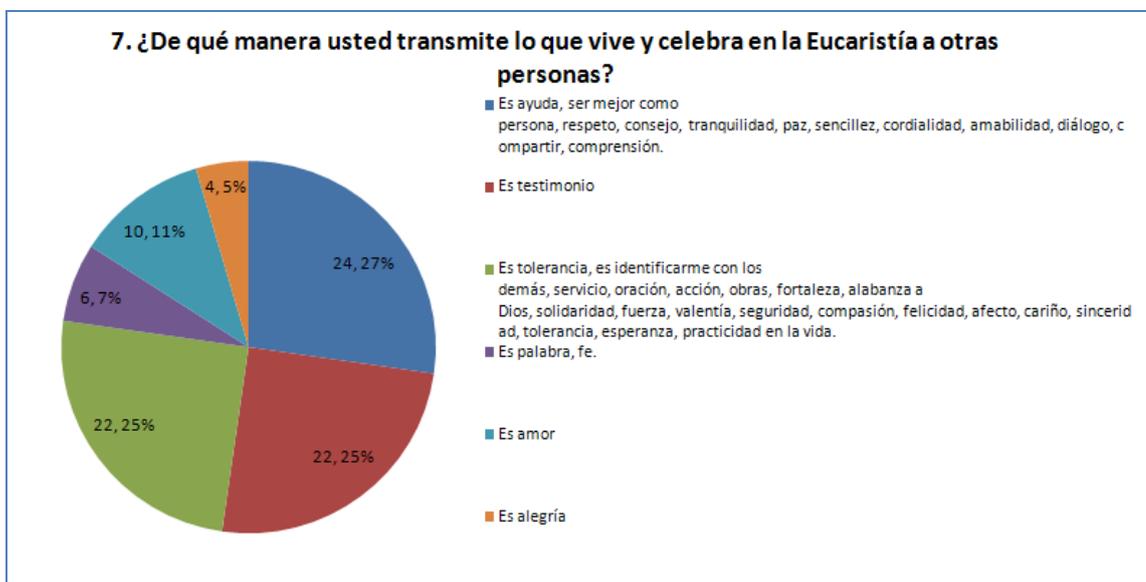
Merece especial atención destacar, en los tres campos (personal, familiar y de trabajo), que hay una constante relación al significado que tiene para el creyente la Eucaristía; en la transformación de mi entorno, mediante unas buenas relaciones de cercanía, de diálogo, de testimonio, frente a un proceso de reconciliación, de perdón; mediante una buena comunicación en el amor y el respeto que me lleven a una mejor comprensión de la vida del otro. Ese otro, que se manifiesta en lo cotidiano, en el trabajo, en las relaciones que frecuentemente llevo con los demás, que me impulsa a salir al encuentro, con un amor de ágape, de convivencia, de confianza, siendo solidario y tolerante mediante el compartir la misma mesa.

Así, la Eucaristía como lugar de encuentro adquiere sentido sólo cuando se comparte en un lugar privilegiado como es el hogar, aparece allí fuertemente personalizado y es, por tanto, el don del alimento, como don de mi propia intimidad. *“Los distintos momentos de encuentro en torno a la mesa familiar (desayuno, comida del medio día, cena) adquieren tonalidades diferentes por su referencia al trabajo y al descanso, convirtiéndose ésta en un lugar privilegiado de la existencia familiar”*¹³. En la familia es donde cobra todo su sentido el sacramento de la Eucaristía como afecto, como entrega en bien de la humanidad; en los creyentes tiene mucha incidencia que la Eucaristía los transforma a nivel personal, familiar y en su entorno porque crea un clima y un ambiente de mucha apertura a la palabra, al encuentro, a la donación y una vida que se comparte en torno a la mesa que nos reúne en un mismo actuar y un mismo sentir.

Frente a la existencia del ser humano en la tierra, se ha venido cuestionando fuertemente, por ello se relaciona lo anterior con la siguiente pregunta:

¹³ BASURKO, Xabier. Op. cit., p. 32.

Gráfica 15.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Según los encuestados la incidencia que tiene la Eucaristía en su vida y la transmisión que se da; se percibe en primer lugar a nivel personal son mejores personas, mediante un respeto mutuo, de sencillez, cordialidad; mediante el diálogo y el compartir que lleven a todos a un testimonio de vida coherente con la palabra, en un servicio mediante la oración que es fuerza, seguridad, que es amor y alegría en cuanto a la donación de lo que me es propio y comparto con el que no tiene. Es en el compartir la mesa donde reconozco en el otro la presencia cercana de un Dios que sale a mi encuentro.

Para los creyentes esto tiene mucho sentido aún hoy donde se han perdido estos grandes valores del compromiso y la entrega por el bienestar, por incluir al pobre, al que no tiene qué comer; en donde comparto un pan pero no como lo da el mundo sino un pan que se hace Eucaristía, pan de justicia, de compromiso con el pobre, un pan que ante todo se hace vida, tarea camino y trabajo en la misión que

se ha de realizar¹⁴. Esto ocurre porque tiene su razón de ser en el acontecimiento pascual, donde Cristo se dona como pan de vida, de amor para los demás seres. La Eucaristía por tanto debe convertirse y ser realmente un comer y un beber juntos, en donde lo humano se hace palpable en lo divino, un sentido de lo otro.

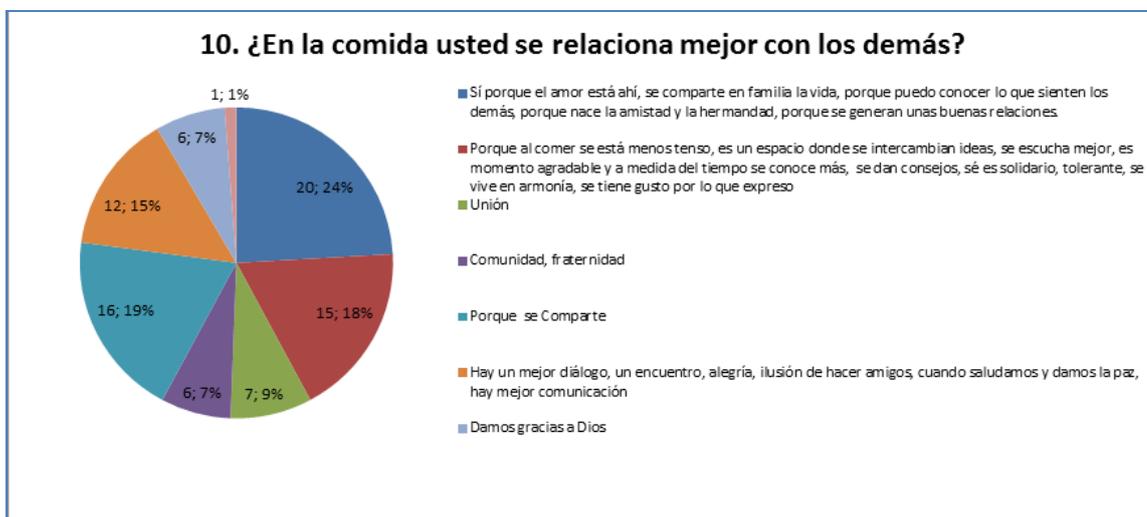
Por esta razón, la familia se convierte en el ícono de encuentro por excelencia en donde se comparte la vida, las ilusiones y alegrías, las necesidades y por ende la mesa, pero no una mesa material por el sólo hecho de estar allí; sino por el hecho de encuentro, de convergencia y entendimiento unido a la palabra. El pan compartido provoca la aparición de la verdad y la autenticidad en las personas, la fraternidad, la acción de comer juntos, "*constituye un momento privilegiado de la comunicación interhumana*"¹⁵; la comida es indudablemente el elemento más común y central de toda la vida humana.

Las comidas nos ubican en el plano de lo biológico y nos relacionan mejor con los demás. Al preguntar a los creyentes por el sentido de las comidas en mi relación directa con los demás, respondieron lo siguiente:

¹⁴ MARTINEZ MORALES, Víctor M. Op., Cit. v. III, p. 138.

¹⁵ BASURKO, Xabier. Op. cit., p. 34.

Gráfica 16.



Fuente: Datos de respuesta encuesta.

Las respuestas son contundentes en cuanto que la comida conlleva a unas buenas relaciones y más si se comparte en familia. Lo que indica el sentido de pertenencia, de hermandad; donde en un primer momento *“se expresa una comunicación con la tierra, estando en comunión y renovando la vida y la persona en plenitud; en un segundo momento es necesario salir de nosotros mismos para subsistir, la manera en que compartamos lo que tenemos, la comida, se come con y no a solas, para salir de sí mismos y en un tercer momento se come como signo eficaz de comunicación interhumana”*¹⁶; hay que tener en cuenta que la comida en sí misma encierra una acción comunitaria como expresión de unidad, de solidaridad que une, de aceptar y acoger, el comer como don, para que crezca el pueblo de Dios.

Entonces a nuestra mente viene un interrogante: ¿de qué nos hablan las comidas? y podemos llegar a la conclusión de que las comidas nos están hablando en todo momento del amor que siempre está presente en nuestra vida, de la familia como lugar de encuentro donde puedo conocer, donde me puedo

¹⁶ MALDONADO, Luis. *La eucaristía en devenir*. Bilbao: Sal Terrae, 1997. p. 13.

relacionar con el otro, donde me doy a conocer a los demás y me conozco a mí mismo. Allí es donde me hago solidario con el que no tiene y donde la fraternidad es el lugar privilegio de encuentro y diálogo donde los modelos de relaciones sociales, sobre la solidaridad de un grupo me están hablando de lo importante que es para la sociedad la vida en común, que se comparte y son de gran carga simbólica. La comida comunitaria es el elemento central de su vida social; por esta razón quien atenta contra la comunidad es separado de las comidas.

3. Conclusión: Sentido y Presencia Eucarística en la Vida Cotidiana

Con base en las respuestas obtenidas, el análisis y la interpretación podemos concluir lo siguiente: La Eucaristía es un encuentro fraterno con Dios, consigo mismo y con los demás que tiene su razón de ser en la celebración comunitaria, es la manera como agradecemos a Dios su presencia cercana para con nosotros, donde renovamos nuestra vida mediante el perdón. Es desde esta perspectiva en donde cobra todo su sentido el hecho de la devoción y la cercanía frente al fenómeno religioso que tiene sentido sólo desde el sacramento de la Eucaristía mediante una fe viva y latente en la persona de Jesucristo.

Desde el sacramento Eucarístico compartimos como hermanos el banquete de unidad en el amor, en una cena de comunión, en torno a la mesa compartida, es decir, mediante la unidad y la vida que se comparte; donde podemos edificar una comunidad sobre valores del Reino de Dios que se traducen necesariamente en hospitalidad y apertura de la propia mesa en unión con todos los que son excluidos, que necesitan ser reconocidos en un clima de apertura, entrega y servicio de la propia vida, en coherencia con el evangelio.

En la Eucaristía tiene sentido por tanto, un comer y un beber juntos que incluya al pobre, al marginado al que no es de mi condición. Para los encuestados y de acuerdo a sus experiencias la Eucaristía tiene un sentido de comunión y de compartir lo que vivimos a nivel personal, familiar y en un ambiente de trabajo; la celebración de cada día, que se traduce en obras y en testimonio para con la comunidad desde Cristo resucitado.

Sólo podemos vivir en comunión de hermanos transmitiendo lo que vivimos en la celebración de la Eucaristía compartiendo el mismo pan y el mismo vino en la mesa de la fraternidad; cuando nuestras palabras y acciones hablen del compromiso que como cristianos tenemos en torno al misterio de la Eucaristía que

se da a todos sin distinción alguna. Por consiguiente, tiene sentido el compartir la mesa cuando se hace en nombre de Jesucristo vivo y resucitado con aquel que está a mi lado y del cual necesito para llevar a cabo el sentido y la presencia cercana de Dios que se hace pan de vida.

Un aspecto importante para resaltar también en las respuestas de los encuestados es lo correspondiente a que en algunas de las preguntas se observa que no hay una total claridad sobre el conocimiento y la comprensión del significado de la Eucaristía como banquete. Por lo general, las expresiones de los creyentes incluyen alusiones a diversos elementos o aspectos de la relación o encuentro con Dios que se presenta en ella, pero su apreciación de la idea del banquete en que se enmarca la Eucaristía no aparece representada con claridad y precisión en las respuestas.

Así mismo, muchos creyentes centran su apreciación en la presencia de Jesús en la Eucaristía, lo cual es del todo acertado; sin embargo, no se tiene una noción suficiente acerca del acto comunitario que se verifica como significado de la `cena del Señor´ y `la fracción del pan´. El acto de compartir como una expresión fundamental del banquete en la Eucaristía, no es considerado en esa manera por muchos creyentes. De hecho, para algunos, la Eucaristía no es siquiera un encuentro con Dios, sino con ellos mismos. Todo esto muestra que, aunque esta situación se presenta en la minoría de los encuestados, es pertinente que se preste atención para que la comunidad tenga el conocimiento de lo que representa la Eucaristía, sus fundamentos y la manera en que se desarrolla cada aspecto en ella.

CAPÍTULO 2

LA EUCARISTÍA A PARTIR DE LAS CATEGORÍAS FUNDANTES: SACRIFICIO, PRESENCIA Y BANQUETE

Desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy, en los albores del siglo XXI, la reflexión teológica ha dirigido su mirada como uno de sus focos de interés fundamentales, a la Eucaristía comprendiendo la necesidad de profundizar en esta expresión sacramental. Se plantea así “(...) un esfuerzo por querer asumir la Eucaristía dentro de todo el proceso de la historia de la salvación, por tratar de responder a la significación de la Eucaristía como sacramento y por hallar su valor y sentido para el hombre actual”¹⁷.

En este orden de ideas, se ha presentado un desarrollo histórico de la doctrina Eucarística, en donde han manifestado cambios planteados particularmente en tres perspectivas. En primer lugar, se presenta la doctrina del *Sacrificio Eucarístico*, que data de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y en la que se califica la Eucaristía de verdadero y propio sacrificio; en segundo lugar, se encuentra la *Presencia Eucarística*, desarrollada a mediados del siglo XX, en donde se aborda el campo de comprender, la transustanciación; y por último, se halla la línea del *Banquete Eucarístico*, en donde se avanza desde mediados del siglo XX, enfocándose en la Eucaristía como cena.

En este capítulo se inicia con la descripción de las tres perspectivas señaladas, para luego entrar a profundizar en los aspectos más específicos de la Eucaristía como banquete y cena de comunión, que son los que corresponden directamente con el desarrollo de los objetivos del trabajo.

¹⁷ MARTÍNEZ MORALES, Víctor M. Op. cit., v. I; p. 120.

1. Presencia y Banquete desde el Sacrificio

La teología católica considera la Eucaristía como un sacramento y, por tanto, afirma que fue instituida por Jesucristo durante la Última Cena. Para la comprensión de los planteamientos y reflexiones que han surgido al respecto es pertinente la consideración del contexto en el cual se lleva a cabo este evento de tan honda trascendencia para el cristianismo.

En primer lugar, se señala el contexto de la cena pascual de los judíos. Los hechos ocurren durante una cena que puede considerarse de intimidad, de despedida y con un ambiente religioso. La conjugación de la cena pascual con la última cena puede ser un referente en el origen de la Eucaristía. *“Los primeros cristianos, herederos de la tradición judía, no inventaron otra fiesta para celebrar la salvación que Dios había realizado en el éxodo y la exaltación de Cristo; comprendieron de un modo nuevo la fiesta tradicional de su pueblo y celebraron cristianamente, la pascua judía (...) Los cristianos al celebrar su pascua, en lugar del relato de la liberación de Egipto, narraban la pasión-resurrección de Jesús”¹⁸.*

Otro aspecto del contexto de la última cena es la Pasión. Entre los hechos, Jesús invita a comer, a participar y a hacer memoria de lo que está ocurriendo como trasfondo de la proyección de que ocurrirá en el futuro acerca de su vida y su mensaje. Por otra parte, en el contexto se encuentra también el acto de servicialidad mutua. El acto del lavado de los pies a sus discípulos y el hecho de haber mandado a todos ellos a que siguieran ese ejemplo de servicialidad, es un aspecto importante dentro del sentido que adquiere la Última Cena y que trasciende a la Eucaristía.

¹⁸ AGUIRRE, Rafael. *La mesa compartida*. Santander: Sal Terrae. 1994. p. 125.

Sobre la base de estos aspectos del contexto, la Iglesia católica afirma que la institución de la Eucaristía por Jesucristo, se realizó cuando tomando en sus manos el pan, lo partió y se los dio a sus discípulos diciendo:

“Tomad y comed, este es mi cuerpo que será entregado por vosotros para el perdón de los pecados. Tomad y bebed todos de él porque esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.”

(Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22: 19-20).

De igual manera, es así como la Eucaristía adopta el semblante de sacrificio, presencia y banquete, como tres realidades indisolublemente ligadas, por lo cual es fundamental captar el sentido y el vínculo de cada de una de ellas¹⁹. Estos tres aspectos se explican a continuación.

Históricamente, la perspectiva del sacrificio en la Eucaristía ha tenido diversas posturas entre los tratadistas y la Iglesia. El punto de partida de esta semblanza es que *“La Cena de Jesús apunta al martirio: el cuerpo que es entregado y la sangre que es derramada. Hay aquí, indiscutiblemente, un aspecto sacrificial; no se hace un rito ni se celebra un símbolo; se realiza una acción concreta: Jesús se entrega efectivamente y muere por amor a los pecadores”*²⁰.

Sin embargo, dentro de la evolución histórica de la teología cristiana, *“los largos siglos de la edad media han realizado una transformación de la teología Eucarística; la acción sacrificial del Señor resucitado que se hace presente en la vida de la Iglesia, y en la celebración tomada en su conjunto, ha sido sustituida por el mero papel pasivo de Cristo, en estado de víctima, bajo los dones consagrados.*

¹⁹ CASTELLANO CERVERA, Jesús. *El misterio de la eucaristía*. Valencia: Edicep, 2004. p. 2.

²⁰ MARTINEZ MORALES, Víctor M. Op. cit., v. II; p.128.

*De una perspectiva eclesial y dinámica, se ha pasado a otra estática e individualizada en los dones; y sobre todo, el misterio de la pasión y muerte ha prevalecido sobre el misterio de la resurrección y la pascua*²¹.

Es así como se llega a los planteamientos de Lutero, para quien la Eucaristía entendida como sacrificio, constituye una idolatría, un recaer en la estructura sacrificial pagana abolida por el cristianismo. Más aún, Lutero ve en la misa la perversión de la esencia misma de la fe cristiana, la destrucción de su mismo centro. La razón teológica más profunda en la que se apoya el planteamiento de Lutero, es el principio fundamental de la Reforma (...) que señala que la Eucaristía es un don de Dios a los hombres, un testamento; pero no es de ninguna forma un don del hombre a Dios ni, por lo tanto, un sacrificio²². Los aspectos más discutidos en estos planteamientos corresponden a la literalidad del significado del sacrificio, así como su relación con el significado de éste dentro de otras religiones con las cuales difiere el cristianismo.

La evolución de la reflexión con el pasar de los años conlleva a señalar que Cristo instituyó la Eucaristía como memorial (anamnesis) de toda su vida, y sobre todo de su cruz y de su resurrección. Cristo, con todo lo que hizo por nosotros y por toda la creación, está el mismo presente en este memorial (No se trata, pues, únicamente de traer a la memoria un acontecimiento del pasado o incluso su significado (...)) La Iglesia, realizando el memorial de la pasión, de la resurrección y de la ascensión de Cristo, presenta al Padre el sacrificio único y perfecto de su Hijo. Así, unidos a nuestro Señor que se ofrece a su Padre nos ofrecemos nosotros mismos en un sacrificio vivo y santo que debe expresarse en toda nuestra vida cotidiana²³.

²¹ BASURKO, Xabier. Op. cit., p. 262.

²² Ibid., p. 271.

²³ GRUPO DE LES DOMBES. *¿Hacia una misma fe eucarística?* Barcelona: Herder. 1973, p. 21.

Como se puede observar, la Eucaristía hace la anamnesis de Jesús, pues el acto se hace en conmemoración suya. Esto significa que es imposible recordar la muerte de Jesús, sin recordar así mismo su vida actual de resucitado. *“Eso mismo expresa la tradición perenne de la Iglesia, que desde sus mismos orígenes ha querido celebrar el memorial de la muerte en el día de la resurrección, o domingo”*²⁴. Estos aspectos llevan a considerar un aspecto central de la Eucaristía, como es la conexión entre la vida, muerte y resurrección de Cristo, puesto que allí se expresan los significados más relevantes del mensaje, puesto que cada fase se explica por las otras, y entre todas es más comprensible lo relevante del ser de Cristo.

Por otra parte, *“según San Juan, Jesús muere como el verdadero cordero pascual en la misma hora en que se inmolan en el templo los corderos pascuales. Desde el principio este de evangelio se designa a Jesús como el cordero que quita los pecados del mundo (Jn 1,29) (...) Establece así una relación entre la muerte de Cristo entendida como muerte expiatoria y Eucarística”*²⁵. Así está presente la teología pascual hebrea en el sentido de la Eucaristía. Todo ello influye en un trasfondo histórico y salvífico que puede considerarse en la teología Eucarística.

Todos estos aspectos son apoyados por la propia vida de Jesús. Las versiones bíblicas manifiestan lo que fue una constante en la vida de Jesús, su actitud sacrificial. De esta manera, sobre la base de la vida de Jesús, después de la resurrección, cuando se aclaró el sentido de la muerte de Jesús como sacrificio y libre entrega, los suyos vinieron a entender el sentido que expresa el pan y el vino²⁶. Por ello es fundamental considerar el contexto, no sólo de todos los aspectos que ocurren en la Última Cena, sin el transcurrir de la vida de Jesús, pues ellos aportan un fundamento para comprender realidades como el sacrificio en la Eucaristía.

²⁴ BASURKO, Xabier. Op. cit., p. 284.

²⁵ GERKEN, Alexander. *Teología de la eucaristía*. Madrid: Paulinas, 1991. p. 27.

²⁶ MARTINEZ MORALES, Víctor M. Op. cit., v. II; p. 127.

Esto se verifica concretamente en la expresión sacrificial: *“Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; esta es mi sangre que será derramada para la redención de todos...”* (Mc 14,22ss). Estas palabras son expresión elocuente de lo que Jesús ha hecho de su vida, un ser-para-los-demás. *“Ahora, la cena es expresión de esta misma actitud a partir de la tensión, de la crisis, y en definitiva, de la muerte provocada por esa vida entregada en el amor”*²⁷. Todas estas razones son fundamentales para entender la Eucaristía como un acto de entrega mutua con Cristo, lo que se debe verificar en toda la vida y cotidianidad de las personas, en tanto el simbolismo de la Última Cena incluye algo tan recurrente y presente en la vida como es el acto del comer y compartir la mesa.

2. Sacrificio y Banquete desde la Presencia

La celebración de la `cena del Señor´ en la comunidad cristiana tiene su origen, centro y explicación en la presencia viva y personal de Cristo. Es la presencia viva y actuante del Señor resucitado lo que constituye el elemento primordial de la celebración del banquete Eucarístico. Sobre esta base, *“el cristianismo no se presentó al mundo como una religión que vive de la nostalgia de un hecho feliz del pasado, sino que surgió como anuncio y celebración de la alegría de una presencia, la de Cristo Resucitado”*²⁸. Por esta razón, se puede considerar que celebrar la Eucaristía es celebrar la presencia de Jesucristo en el mundo, en el hombre y en la iglesia.

En la Última Cena, *“Jesús actuaba como anfitrión del banquete, como dueño de casa, generoso con la comunidad de discípulos, ofreciéndoles no sólo los elementos servidos sobre la mesa, sino en ellos y a través de ellos su propia presencia, el don de sus palabras, de su comunión con ellos, de su relación con el*

²⁷ *Ibíd.*, p. 129.

²⁸ BOFF, Leonardo. *Jesucristo liberador: ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Santander, España: Sal Terrae. 1980. p. 217.

*Padre*²⁹. Esto significa que la presencia de Cristo en la Eucaristía surge de la presencia de todos sus valores y dones que deben reflejarse hacia los comensales, redundando en la comunión de todos con Cristo.

Dentro de las reflexiones teológicas al respecto, se señala que el pan, conservando lo que clásicamente se llamaba sustancia, ha perdido su condición y ha adquirido una condición de alimento de la que antes carecía: la condición de ser alimento espiritual. La unidad del cuerpo de Cristo es ahora lo que constituye la unidad del pan-alimento.

Lo anterior implica que la presencia espiritual de Cristo en el pan es la que determina esta perspectiva. Por esta razón, la presencia del resucitado al lado de sus discípulos, una presencia en el camino, alcanza su mayor plenitud en el momento de partir el pan. En la celebración Eucarística la comunidad cristiana experimenta al Señor resucitado como al que le reparte el pan, estando cerca de Él en cuanto que se presenta velado bajo los signos Eucarísticos.

Por esta razón, la presencia de Cristo es un fundamento central dentro del significado y valor de la Eucaristía. *“Todo lo que acontece en aquella cena tiene que partir de esta presencia primaria de Jesús (...) Si Jesús encarga a sus discípulos que repitan en memoria suya lo que Él hizo con ellos en la Última Cena, también en las celebraciones Eucarísticas de las comunidades tiene que darse la presencia primaria de Cristo como anfitrión que invita y como dueño de casa”*³⁰.

En terminos generales, todo el sentido del memorial que debe celebrarse con la Eucaristía se apoya sobre el realismo de lo que se ofrece, el cuerpo y la sangre del Señor; se trata de una realidad objetiva y no de un mero simbolismo. Tanta riqueza de significados y de efectos no puede apoyarse sobre una evocación que

²⁹ GERKEN, Alexander. Op. cit., p. 18.

³⁰ *Ibíd.*, p. 19.

sea sólo simbólica; se apoyan sobre un don real, como evidencian las palabras mismas del Señor. Él no se sirve del pan o del vino para cumplir una explicación; invita a tomar parte en un banquete donde el comer y el beber no son simples abstracciones, sino el modo mismo de participar en la verdad de los hechos³¹.

Esto implica que el hecho de celebrar la Eucaristía conlleva celebrar la presencia real del cuerpo de Cristo, como cuerpo personal, y como cuerpo celestial. Todo ello es fundamento para que los diversos sentidos y significados que se da a la Eucaristía tengan un sustento que le hace ser un eje esencial en la dinámica de la actividad cristiana, no sólo como ritual sino como forma de vida en la cotidianidad.

3. Presencia y Sacrificio desde el Banquete

La última cena tiene como fondo para las diversas expresiones presentadas allí, el hecho de tomar y compartir el alimento con un significado trascendental. En este sentido, *“el gran símbolo significante que se pone en la Eucaristía, como banquete del Reino, es el de una reunión de seguidores de Cristo que fraternizan para compartir una mesa sagrada, meditando y escenificando la última Cena del Señor como compromiso de vida”*³².

Tomar y compartir el alimento como base de la Eucaristía implica una connotación religiosa más que un significado social o cultural. *“El acto simbólico de comer/beber a Cristo Eucarístico, es algo más que el remedo de una ilusión, pues se trata de una promesa eficaz en cuanto ‘el que me come vivirá por mí’ (Jn 6), quien así lo hace, con honestidad y apertura responsables, tendrá una esperanza*

³¹ CASTELLANO CERVERA, Jesús. Op . cit., p. 4-5.

³² TERÁN DURATI, Julio Cesar. *La eucaristía, banquete del reino de Dios*. Panamá: (s.n.), 1982. p. 16.

sólida de irse humanizando a lo divino, hasta poder decir como Pablo `ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí`³³.

En el banquete Eucarístico cumple una doble connotación en tanto, por una parte, es el Señor el que invita y preside, el que parte el pan y lo distribuye, a la vez que se da y se entrega a sí mismo en comunión a través de los dones del pan y del vino. *“Es Él quien nos sale al encuentro y nos incorpora a él por la comunión Eucarística. Y si faltase esa previa incorporación nuestra al Señor por la fe, jamás se llegaría a una verdadera y auténtica presencia personal entre Cristo y el hombre”³⁴*. Por otra parte, el sacramento no radica exclusivamente en el pan y el vino aislados en sí mismos, sino en el pan y el vino en cuanto asumidos y utilizados por una comunidad que se sirve de ellos como dones, es decir, como instrumento y vehículo de interrelación y de comunión interhumana³⁵. Estos aspectos son centrales para la comprensión de la Eucaristía.

En general, la Eucaristía es presentada como banquete de unidad y cena de comunión donde viene a ponerse de relieve el sentido eclesiológico. Siendo la Eucaristía el anuncio de la muerte y resurrección de Cristo, se quiere resaltar el carácter de su glorificación: la Eucaristía banquete del Reino. Este aspecto escatológico como prefiguración de la vida futura quiere resaltar nuestra participación en la resurrección de Cristo y fortalecernos en nuestra esperanza.

En su perspectiva fundamental se señala que *“la Eucaristía es ante todo la comida humana, el hecho de comer, que deviene sacramento dentro de una vivencia de fe en la palabra dinámica, eficaz, de Jesús”³⁶*. Esto se observa en el hecho de que la enseñanza de Jesús está implícita en la celebración Eucarística como presencia salvadora partiendo de que el acto de la comida como convite se presentó a lo

³³ DE ROUX, Rodolfo. *Eucaristía y comunión*. En: Teológica Xaveriana. no. 133. (ene.-mar. de 2000); p. 32.

³⁴ GESTEIRA GARZA, Manuel. *La Eucaristía, misterio de comunión*. Madrid: Cristiandad, 1995. p. 249.

³⁵ Ibid., p. 243.

³⁶ MALDONADO, Luis. Op. cit., p. 11.

largo de su vida en diferentes circunstancias en las que se expresa de diversas formas el amor de Dios al mundo.

Este significado se evidencia en la Última Cena, en la que existen elementos muy profundos a los que hace referencia directa dentro de su mesianismo, como mensaje que instruye sobre la acción de compartir el banquete escatológico. Comer y beber juntos es compartir la vida en común con el maestro, la fe del resucitado, que son las palabras claves para la celebración de la Última Cena. Jesús, por medio de sus hechos y palabras en la Última Cena, expresa su muerte, la vive, adhiere a Dios sin dejar de ser hombre.

El sentido del comer y beber juntos conlleva de fondo un sentido real de la Eucaristía, de una comida y una bebida verdaderas, las cuales acercan al hombre a la tierra, a los frutos del campo y del trabajo humano. Esto significa que no se puede caer en el simple formalismo de lo que es la comida como un acto meramente biológico y externo, sino más como una experiencia cristiana en donde el otro se hace hermano en el compartir desde una experiencia netamente comunitaria.

Para esto es necesario empezar por reconocer la comida en un sentido antropológico del compartir y el comer juntos. Esto adquiere más importancia cuando se comparte la mesa de la palabra y de la fraternidad en torno al misterio del ser humano, su realidad, su cercanía y la manera como se relaciona con los demás a partir de realidades concretas. En el hecho de comer se entretajan diferentes situaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza y con sus semejantes, el comer y el compartir la mesa tienen una función central en toda cultura; *“el comer es el alma de toda cultura”*³⁷. La forma de comer vincula con el propio grupo y con su historia, ya que en la comida se reflejan los cambios y las

³⁷ AGUIRRE, Rafael. Op. cit., p. 26.

relaciones de un grupo social, en cuanto a sus tradiciones, sus jerarquías y estratificaciones dentro de una sociedad.

El acto de la alimentación permite llegar al nivel propiamente humano cuando deja de ser una acción individualista para llegar a la coexistencia, cuando el hombre es capaz de compartir su mesa y sus alimentos produciendo una comunión, cuando estos se transforman en dones significativos de amistad y fraternidad, y reconoce que a Dios debe su alimento³⁸. El comer y el beber juntos tiene un gran sentido no sólo para nuestra religión, sino que es la base para muchas otras religiones y culturas; desde la antigüedad se han sellado pactos, se han gestado proyectos y se han solidificado relaciones pequeñas y grandes, por medio de una comida, simbolizando con ello el estar de acuerdo en la unión con Dios a través del comer juntos. Así mismo, la hospitalidad y la mesa implican la aceptación del Reino de Dios, que se dan en torno a la mesa compartida. La comensalidad se convierte en una estrategia para edificar una comunidad sobre valores, es por este motivo que el Reino de Dios se traduce necesariamente en hospitalidad y apertura de la propia mesa.

Es importante considerar que las comidas de Jesús se convierten en un hecho que marca todo el acontecer en su vida pública. Él come con publicanos y pecadores, con prostitutas, es el hecho de hacer partícipes a los excluidos, a los marginados y olvidados de la sociedad. A la comida del Reino estamos todos invitados sin exclusión alguna, este Reino se sitúa en la historia. En el Nuevo testamento la comida aparece como una realidad que acompaña el Reino, por esto la Última Cena no debe limitarse solo a lo que esta significa, es importante tener en cuenta que no fue la única cena que Jesús tuvo durante su vida, es necesario reconocer que Jesús comió en muchos momentos de su vida compartiendo incluso la mesa con personas que eran excluidas por su condición;

³⁸ BASURKO, Xabier. Op. cit., p. 31-42.

Jesús lo que hace es devolverles su puesto, su dignidad de personas, su libertad, él no acepta distinción alguna, sino una comensalidad abierta.

Por lo anterior, la Eucaristía es una forma particular de la presencia de Cristo en el Espíritu, la cual lleva en sí misma como fundamento su despedida en la muerte y por tanto su partida; la presencia Eucarística de Jesús está continuamente en tensión entre su ausencia y su presencia, que quedará eliminada algún día por la presencia plena y real del Espíritu. El contenido de la cena pascual es el pacto entre Dios e Israel, la certeza de que el poder salvador de Dios lo acompaña en todo tiempo y lugar, en donde Dios recuerda la alianza con su pueblo y con su muerte se establece e inaugura un tiempo nuevo. La Eucaristía es por tanto, la reconciliación con Dios en Cristo. La comunión con el resucitado movió a la comunidad cristiana a una frecuente celebración Eucarística, a un frecuente *“partir el pan”*³⁹.

Aunado a lo anterior, el simbolismo que trae de fondo la comida humana, es tan importante por el solo hecho del comer; la riqueza existencial del comer y el beber juntos tiene su culminación en el proceso vital que va madurando con la Cristificación de la persona. Desde el punto de vista antropológico el comer despliega un gran significado en donde se verifican tres momentos.

En un primer momento, se expresa una comunicación con la tierra, estando en comunión y renovando la vida y la persona en plenitud. En un segundo momento, es necesario salir de nosotros mismos para subsistir, ver la manera como compartimos lo que tenemos, la comida, y si se come con alguien y no a solas, para salir de sí mismos. Y en un tercer momento, se come como signo eficaz de comunicación interhumana; hay que tener en cuenta que la comida en sí misma encierra una acción comunitaria como expresión de unidad, de solidaridad que une, de aceptar y acoger, el comer como don para que crezca el pueblo de Dios.

³⁹ *Ibíd.*, p. 31.

De esta manera, se puede observar el acto significativo del comer y beber juntos como uno de los principales ejes que se definen tanto en el contexto cultural como el religioso. Esta articulación motiva que, desde la perspectiva teológica, resulte importante la comprensión de la Eucaristía como acto de humanización en el hecho de comer juntos, para lograr avanzar y extender la misión de la Iglesia en la cotidianidad de los creyentes.

La Eucaristía es esencialmente un banquete religioso, sacrificial, que une con Dios y con los hermanos, celebra la Pascua y la alianza en la comunión con los mismos alimentos y la misma bebida. Jesús asume esta categoría para realizar la comunión con él y con los otros comensales del banquete, para participar de la realidad y de los efectos de su cuerpo y de su sangre. En tal sentido, *“la Eucaristía es esencialmente banquete de comunión, anuncio y pregustación del banquete escatológico”*⁴⁰.

De todo lo anterior se obtiene que en la vida del día a día, el hombre convierta en praxis su asimilación de la fe en Cristo, de diversas maneras y con diversos niveles de intensidad y profundidad. Si se parte de acentuar y exaltar en la Eucaristía la importancia y significación del comer juntos, como factor de coexistencia y comunión con los otros y con el mundo, a través de Dios, se puede lograr una proyección de este sentido Eucarístico a la vida cotidiana, en donde la comida tiene el lugar y la importancia que ya se ha destacado.

⁴⁰ CASTELLANO CERVERA, Jesús. Op. cit., p. 4-5.

4. Conclusión: Sacrificio, Presencia y Banquete en la vida cotidiana

La Última Cena concentra una serie de especificidades dentro de los hechos de Jesús, las cuales la hacen única y especial hasta el punto de ser el factor fundamentado en el cristianismo para la celebración de la Eucaristía. En general, se señala que coincide con la pascua judía, lo cual hace que, junto con otros aspectos heredados de la tradición judía, se desarrolle buena parte de la interpretación y valoración de sus atributos.

Desde luego que a lo largo de los veinte siglos de historia cristiana se han presentado divergencias, cuestionamientos y toda suerte de conflictos en la concepción teológica de la Eucaristía; sin embargo, se puede dilucidar una serie de categorías y principios que son los que centrados en los orígenes, tienden a prevalecer a lo largo de los años hasta la actualidad.

En primer lugar, un aspecto central resulta de las perspectivas con las que se asocia la Eucaristía según las palabras y acciones desarrolladas por Jesús en la Última Cena. En general se destacan tres realidades que se pueden extraer: la Eucaristía como sacrificio, como presencia de Cristo, y como banquete del Señor. Aunque son tres semblanzas distintas, surgen integradas a partir de un mismo sentido que les da Jesús con su vida histórica y sus manifestaciones en la Última Cena que invocan a su vez, su vida muerte y resurrección.

La Eucaristía como sacrificio corresponde a la expresión salvífica que implica se presenta en la Última Cena, en donde se advierte el sacrificio de Jesucristo para la salvación de los pecadores; todo lo cual se plantea como anamnesis de Jesús, pues el acto en la Eucaristía se hace en su conmemoración, tal como Él lo pide. Estos aspectos llevan a considerar un aspecto central de la Eucaristía, como es la conexión entre la vida, muerte y resurrección de Cristo, en donde se evidencia su actitud sacrificial y salvífica.

La Eucaristía como presencia de Jesús se refiere a que la celebración de la `cena del Señor´ en la comunidad cristiana tiene su origen, centro y explicación en la presencia viva y personal de Cristo. La presencia de Cristo en la Eucaristía surge de la presencia de todos sus valores y dones que deben reflejarse hacia los comensales, redundando en la comunión de todos con Cristo. Eso significa que la presencia espiritual de Cristo en el pan es la que determina esta perspectiva. No se trata de una presencia simbólica sino de un don real, como evidencian las palabras mismas del Señor y, por ello, celebrar la Eucaristía conlleva celebrar la presencia real del cuerpo de Cristo, como cuerpo personal, y como cuerpo celestial.

La Eucaristía como banquete parte de que la Última Cena tiene como fondo para las diversas expresiones presentadas allí, el hecho de tomar y compartir el alimento con un significado trascendental. Tomar y compartir el alimento como base de la Eucaristía implica una connotación religiosa más que un significado social o cultural, puesto que en el banquete Eucarístico hay una doble connotación: por una parte, es el Señor el que invita y preside, el que parte el pan y lo distribuye, a la vez que se da y se entrega a sí mismo en comunión a través de los dones del pan y del vino. Y por otra parte, se presentan el pan y el vino asumidos y utilizados por una comunidad que se sirve de ellos como dones, es decir, como instrumento y vehículo de interrelación y de comunión interhumana.

En segundo lugar, ahondando en la expresión de la Eucaristía como banquete, debe señalarse que en ella coinciden los nombres de la `comida del Señor´ y la `fracción del pan´ para su designación desde sus orígenes. La expresión `comida del Señor´ alude a la reunión comunitaria, sin distingo de clases, y significa que esa reunión es obra del Señor. La relación entre la práctica Eucarística cristiana y la Última Cena, guarda de fondo el hecho de compartir. La comida del Señor es de toda la comunidad, sin importar su condición social; todos se reúnen regularmente

para una comida fraterna. El alimento tomado en común va más allá de un simple comer juntos, conlleva la comunión de sentimientos y el intercambio de pensamientos le confiere un profundo valor social y espiritual.

En cuanto a la `fracción del pan`, esta expresión denota necesariamente el aspecto de compartir el pan y, de este modo, pone de relieve la dimensión social de la Eucaristía. Por esta razón, compartir el pan es aquello que el Señor resucitado espera de sus discípulos en el triple plano de la fe, de la comunión de bienes y de la celebración Eucarística. Las acciones y las palabras de Jesús durante la Última Cena, y particularmente en cuanto a la `fracción del pan` son muestra de que en torno a la mesa cotidiana deben prevalecer la acogida, la reciprocidad, el servicio, el compartir la vida; es decir, la fraternidad.

Finalmente, aunque el protagonismo en la Eucaristía suele ser para el pan, también el vino conforma ese acto central del cristianismo. En el lenguaje bíblico el vino es planteado para simbolizar un aspecto agradable de la existencia, el amor, la amistad, la alegría humana. Igualmente, en derivación el vino plantea un elemento de gratuidad en el plano escatológico, que sugiere una plenitud de la vida, así como la experiencia de la dicha y la felicidad. Todo esto implica que si la Eucaristía sólo como fracción de pan puede ser el símbolo de la transfiguración de lo cotidiano, pero cuando la celebración se hace con el pan y el vino, esto puede significar y resaltar las situaciones particularmente festivas de la comunidad cristiana.

CAPITULO 3

LA EUCARISTÍA BANQUETE DE UNIDAD Y COMUNIÓN: DON Y TAREA EN LA COTIDIANIDAD

El hombre está dejando de ser lo que es, porque se está identificando con lo que no es. Es hora de contemplar la belleza Eucarística, para que los humanos recuperen su identidad y encuentren su vocación.

¿Por qué es importante contemplar la belleza Eucarística? Se ha convocado a prepararnos en el Humanismo Eucarístico contemplando a Jesucristo, para que sea Él quien le dé sentido a nuestra vida. La contemplación es una mirada profunda para ver la luz de la Palabra y el Pan de vida, que es Jesucristo, quien debe iluminar y alimentar la vida de los llamados a madurar como personas y como creyentes en un sentido profundo. Además no pretendo decir cosas nuevas sobre la Eucaristía, sino que, dado el proceso que hemos recorrido, intento entrelazar la posición real de la encuesta hecha y el aporte conceptual teológico de las elaboraciones e implementaciones del conocimiento teológico sobre los cuales reposa la Eucaristía.

De tal forma que en esta última parte se quiere subrayar cómo el ser humano, mediante ese comer y beber como acto de humanización, está llamado a alcanzar su identidad y autenticidad; descubriendo a Cristo en la Eucaristía a quien poco a poco irá aprendiendo a contemplar, cuando puede darse realmente el encuentro personal con Cristo, la entrega íntima, generosa e incondicional al humanizarse por excelencia. Así como su verdadera intimidad consigo mismo y con otras personas. Es un ser en crecimiento; vive la etapa en que surgen la amistad, la

necesidad de ser valorado y la de sentirse útil; la búsqueda de sentido e identidad, de ir elaborando una escala de valores.

1. Comer juntos: Acto de Humanización

En el Evangelio de San Juan, se advierte que la palabra *carne* emite una posición Eucarística. «*Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida*» (Jn 6, 52-56). La Palabra que se encarna se llama Jesús de Nazaret, y mantiene el proyecto de Dios. Ser destinatarios, «*para que tengamos vida y vida abundante*» (Jn 10, 10). Por eso, la promesa firme de permanecer con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

San Juan discierne a Jesús como el Hijo de Dios, en una triple peregrinación desde el Padre al mundo, por el mundo, y del mundo hacia el Padre. Todo cuanto necesitan los hombres para una vida plena lo encuentran en Jesús: pan, agua, camino, verdad y vida. Seguir a Cristo es comulgar con las Escrituras y ser escritura viviente.

La Eucaristía infunde en el corazón de la comunidad cristiana la caridad de Cristo y la esperanza del Reinado de Dios; ayuda a la Iglesia a comprender su vocación y misión. Alimentándose del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, la comunidad eclesial toma conciencia de que es enviada a anunciar y hacer presente la vida evangélica en nuestra sociedad. A este respecto, el Catecismo de la Iglesia Católica nos dice:

“*La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana*” (LG, 11). Los demás Sacramentos, como también todos los ministerios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía y a ella se ordenan. La Sagrada

Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua (Presbyterorum Ordinis, 5).

La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios. En ella se encuentra la cumbre, tanto de la acción por la que, en Cristo, Dios santifica al mundo, como del culto que, en el Espíritu Santo, los hombres dan a Cristo y por Él, al Padre.

Si se sabe con la anterior discusión que el pan es alimento, la conversión consiste en cambiar conceptualmente el alimento material en alimento espiritual: pan de vida, referente a otras tantas traducciones posibles que pone San Juan en boca de Cristo en razón de alimento espiritual que sus palabras establecen la Eucaristía.

Las encuestas que presento en este trabajo hacen preveer una falta de crecimiento en algunas postulaciones importantes de explicaciones que no respetan la verdad y la sobriedad de la formulación de tendencias en la reciprocidad de la no aceptación y la no parcialidad del conocimiento emotivo de las personas o feligreses insatisfechos del poco entendimiento de estas doctrinas.

En su Eucaristía, Jesucristo nos dio el vínculo perfecto de unidad y fraternidad entre Él y nosotros, y entre nosotros mismos. Tal vínculo de caridad y unidad nos lo confirmó en la misma institución Eucarística de la Última Cena, al lavarles primero los pies a sus discípulos y, en seguida, ofrecerles el pan y el vino, signos de su Cuerpo y Sangre, para que los comieran y bebieran, y estuvieran así, en íntima unión con Él, su Maestro (Jn 13, 1 ss.). Jesucristo no encontró otra forma más íntima de caridad y unidad permanente con sus discípulos.

Las múltiples manifestaciones de amor, caridad y unidad de Jesucristo para el pueblo y, en particular, para con sus discípulos, fueron en un contexto Eucarístico: con la multiplicación de los panes para un pueblo hambriento: tomó, bendijo, partió y compartió (Mc 6, 41); signo de misericordia y vida nueva para los pecadores:

como la cena con el fariseo Simón (Lc 7, 48-50); o la visita a la casa de Zaqueo (Lc 19, 1- 10); para fortalecer la fe y confianza de sus discípulos con su resurrección, en el Cenáculo (Lc 24, 42); los discípulos de Emaús descubrieron a Jesús en la fracción del Pan (Lc 24, 30). Estableciendo el verdadero vínculo de caridad y unidad que lograron vivir los primeros cristianos, fue en sus encuentros para la Fracción del Pan (Hech 2, 42).

Fortalecer estas estructuras será obrar en constante aceptación al conocimiento modificado tras los tiempos, permitiendo la adaptación y manteniendo firme la convicción de las nuevas generaciones.

Hablamos de todas maneras del pan Eucarístico para ser consagrado y se convierta en el cuerpo mismo del inmolado, tiene que ser pan de vida, pan que haya sido saciado, negado la negación de la muerte, de la necesidad de la dominación, del pecado, pan de justicia, resultando un tanto difícil de separar lo antropológico de lo teológico.

El vínculo de caridad al que nos empuja la Eucaristía, nos proyecta a un amor activo y concreto con cada ser humano, en nuestro estilo eclesial de vida cristiana y en nuestros programas de Pastoral. Porque si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo Eucarístico, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con quienes Él mismo ha querido identificarse: "tuve hambre y me dieron de comer..." (Mt 25, 35-36). Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que ilumina el misterio de Cristo.

Ante el panorama de la pobreza, no sólo como carencia de recursos económicos sino como las nuevas pobrezas de la desesperación del sin sentido, la insidia de la droga, el abandono en la edad avanzada o en la enfermedad; la marginación o la discriminación social, los cristianos somos impelidos por nuestra fe en Cristo

Eucaristía a manifestar nuestra caridad de manera más creativa. Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno (Novo Millenio Ineunte, 50).

La Eucaristía, bien vivida y celebrada, con sinceros vínculos de caridad, nos conducirá a enfrentar uno de los principales problemas contemporáneos de la fe: superar la ruptura entre Evangelio y Cultura, la separación entre la fe y la vida, la división en la pluralidad de costumbres y creencias, hasta lograr vínculos de unidad en la fe, en medio de la pluralidad social.

Los tiempos nuevos que vivimos, los de la Postmodernidad, entre nosotros se caracterizan por un marcado individualismo, acentuando una cultura de la diferencia, es decir, de las discriminaciones, de un pluralismo ideológico, ético y religioso que privilegia ese inmediatismo que busca gozar el presente y olvidar el pasado, que valora más la eficacia y se cuida más de las formalidades que de la misma solidaridad y del valor personal.

Hoy, con la fuerza íntegra y plena de la Eucaristía, se puede retomar y evangelizar la búsqueda de la dimensión mística y contemplativa de la religión; revalorar la preocupación de la realización corporal unida a los sentimientos y afectos mediante una lucha y preocupación por la dignidad humana en todas sus expresiones; canalizar y colaborar en las múltiples iniciativas de comunión, defensa y preservación de la naturaleza y el medio ambiente; vivir de manera coherente entre lo creído y lo vivido, uniéndonos así a las exigencias de los jóvenes, cultivando juntos valores como el amor, la vida, la justicia, la libertad, la autenticidad y la solidaridad para alcanzar juntos la humanización de nuestra existencia.

La experiencia íntima de comunión con el Cuerpo y Sangre de Cristo, en la Eucaristía, nos encauzará al vínculo profundo de unidad entre nosotros como personas y comunidad, en medio de la pluralidad social.

Sólo la vivencia plena de la Eucaristía nos puede conducir a la construcción de una cultura globalizada de la solidaridad, que haga presente con el pensamiento y el testimonio de vida, el amor de Cristo, vínculo auténtico de unidad en la pluralidad. Los lazos unidos de una comunidad creyente mediante la Eucaristía.

2. Celebrar juntos: Acto de Transfiguración

En la Eucaristía, la Iglesia tiene una maravillosa oportunidad de glorificar a Jesucristo. La misión de la Iglesia y de los cristianos tiene su corazón en la Eucaristía, ella es el centro de la tarea evangelizadora, es la fuente donde colmamos la sed para seguir predicando la Buena Nueva por el mundo.

La Eucaristía no es un momento aislado de la vida, sino que toda la vida, las obras y trabajos se presentan como ofrenda en el altar y, terminada la celebración, ésta continúa en las realidades temporales, en la vida ordinaria, sigue sanando por todas partes. La Eucaristía, por tanto, requiere de una preparación, una celebración y un seguimiento.

La comida de la Última Cena, tiene unos rasgos propios y únicos que la distinguen de las anteriores en las que participa Jesús; por eso, su relación con la Eucaristía es única, y por eso también, la tradición considera que la Última Cena es la cena de la institución Eucarística. Los rasgos particulares que se manifiestan son dos: el primero corresponde a las palabras de Jesús, que relacionan explícita y formalmente tanto el pan como el vino con su persona, con su cuerpo y con su

sangre; y el segundo tiene que ver con el mandato del señor de repetir esa comida desde ese momento en adelante: `Haced esto en memoria mía´.

Por otra parte, vale señalar que la `comida del Señor´ y la `fracción del pan´ son dos nombres con los cuales se designa la asamblea Eucarística practicada por las comunidades cristianas ya en sus orígenes. De igual manera, desde el punto de vista Bíblico el alimento es una expresión de vida, vínculo vital que une al hombre con el universo. `Comer´ es propio de los seres vivos, signo y prueba de vida (Lc 8, 55; 24, 41). Es el reconocimiento, por parte del hombre, de su total dependencia a Dios, de quien procede el alimento (Gn 9, 3).

Es importante resaltar que la relación entre la práctica Eucarística cristiana y la Última Cena, guarda de fondo el hecho de compartir. La comida del Señor es de toda la comunidad, sin importar su condición social; todos se reúnen regularmente para una comida fraterna. Comida que se caracteriza por el rito Eucarístico (1 Cor 10,16). En una sola y única practica se conjugan dos prácticas: la caritativa y la Eucarística; destacando, por lo tanto, que si no se respeta la fraternidad, no puede tratarse de la `comida del Señor´ (1 Cor 11,20-22).

Desde este punto de vista, la liturgia Eucarística es una comida, pero no cualquier comida, con un sentido funcional y fisiológico; su finalidad se inscribe en comunicarnos un bien de otro orden. Se puede considerar entonces que Jesús se da en el pan y en el vino; se da en el alimento para transformarnos en ÉL, como alimento es para sus discípulos, para hacerlos vivir por ÉL, por lo que la Eucaristía es ante todo un compartir.

La comunidad al practicar la Eucaristía no sólo asiste a la muerte salvífica de Cristo sino que celebra su vida nueva con Dios, como ocurrió con sus discípulos. Por ello, en la Eucaristía, la concepción de la `comida del Señor´ se da en la

trascendencia del Señor a la comunidad deviene en la interrelación entre los miembros de ésta, particularmente en el acto de compartir.

La expresión 'fracción del pan' surge del rito de partir el pan que tenía entre los judíos la función de inaugurar la comida, tanto la cotidiana como la de los días de fiesta. Dentro de ello se incluía la bendición, la partición del pan y su distribución entre los comensales. Más adelante, ese gesto inicial de la comida pasó a significar en el ámbito cristiano el conjunto de la celebración Eucarística. De esta manera, la expresión 'fracción del pan' subraya necesariamente el aspecto de compartir el pan y, de este modo, pone de relieve la dimensión social de la Eucaristía.

Por esta razón, para muchos la expresión 'fracción del pan' se hace más adecuada si es remplazada (o traducida) por 'compartir el pan'. Esta última expresión "une rito y existencia, Eucaristía con la justicia y el amor vivido, la fracción de pan como celebración y la pro-existencia como su plasmación en la vida. *"Compartir el pan es aquello que el Señor resucitado espera de sus discípulos en el triple plano de la fe, de la comunión de bienes y de la celebración Eucarística"*⁴¹.

En términos funcionales se parte el pan para ser distribuido; pero hay también un contenido simbólico en el acto. El gesto de la fracción del pan significa formar una comunidad, una comunión por obra del mismo alimento compartido. Para muchos, los ritos de mesa en el contexto de las comidas compartidas, reflejan y refuerzan un orden social. Desde este punto de vista, Jesús cuestiona las jerarquías vigentes en su sociedad y propugna unos valores alternativos. Las acciones y las palabras de Jesús durante la Última Cena, y particularmente la 'fracción del pan' son muestra de que en torno a la mesa cotidiana deben prevalecer la acogida, la reciprocidad, el servicio, el compartir la vida; es decir, la fraternidad.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 136.

Por otra parte, cabe señalar que desde los orígenes del cristianismo, la comida ha sido el lugar privilegiado de la palabra. Por ello, existe una íntima unidad entre la `fracción del pan´ y las oraciones, como entre la palabra apostólica y la comunión fraterna. Esta actividad litúrgica, `la fracción del pan´, que nos pone en relación con Jesús en el momento de la Última Cena, se inscribe en un marco de oraciones. Por este motivo la integración del significado simbólico de la fracción del pan, junto con la comunicación con Cristo resucitado y presente conforma el marco en que se desarrolla la Eucaristía.

Aunque la designación de la Eucaristía como `fracción del pan´ manifiesta el protagonismo del pan, es importante también considerar la significación del vino dentro de la Eucaristía. Hay que partir por considerar que en tiempos de Jesús el consumo del vino no era habitual y sólo se remitía a eventos festivos o solemnes. Sin embargo, Jesús utilizó pan y vino en su Última Cena.

El vino es planteado en la Biblia como simbolización de un aspecto agradable de la existencia, el amor, la amistad, la alegría humana; y en derivación, la alegría del más allá, el gozo escatológico.

De esta manera, cuando Jesús en la Última Cena entra en contacto con el pan y el vino, lo hace con un alimento cotidiano (el pan) y festivo (el vino) a la vez, asumiendo y transfigurando esa doble dimensión fundamental de la existencia humana. Sin embargo, a lo largo de la evolución histórica del cristianismo se presentaron divergencias sobre el uso de las dos especies, pan y vino, dejando sólo al pan en la Eucaristía, lo cual fue finalmente resuelto en el Concilio Vaticano II, en donde se señaló:

“La comunión tiene mucho más sentido de signo cuando se hace bajo las dos especies. Ya que en esa forma es donde más perfectamente se manifiesta el signo del banquete Eucarístico, y se expresa más claramente

*la voluntad con que se ratifica en la sangre del Señor el nuevo y eterno pacto, y se ve mejor la relación entre el banquete Eucarístico y el banquete escatológico en el Reino del Padre*⁴² .

En consecuencia, resulta fundamental la integración de pan y vino en el acto litúrgico, pues aunque cada uno de estos elementos plantea una significación específica diferente, la integración de los dos concuerda con los principios relevantes que se quiere expresar en la Eucaristía.

3. Humanizar y Celebrar: La Eucaristía Banquete de Comunión

Definiré qué es banquete. Al banquete le es esencial, comer. Pero el hecho de comer no es lo que constituye el banquete. El banquete tiene esa unidad propia que es la comunidad de los comensales. Los comensales pueden estar reunidos en la unidad de un acontecimiento. Así lo estuvieron siempre los israelitas todos los años para conmemorar la salida de Egipto. Pero pueden estar reunidos también en torno a una persona, como es el caso de los homenajes, o por la amistad a una persona. Entonces, la comunidad de los comensales se establece en torno a la persona objeto del banquete. Por esto hay banquete aunque no haya más que esta persona y un solo comensal; la actuación común del ágape es lo que constituye la razón formal y no sólo radical del banquete.

Los partícipes del ágape, al adquirir una actualidad en Cristo, forman, por tanto, cuerpo con Él, y en su virtud su comunión personal con Cristo es precisa y formalmente incorporación al cuerpo de Cristo. Y como todos forman un mismo cuerpo con Cristo resulta, como nos dice San Pablo, que todos somos concorpóreos en Cristo. La idea del cuerpo de Cristo, de incorporación a Cristo y de

⁴² MARTIN PATIÑO, J.M. Nuevas normas de la misa: ordenación general del misal romano. Madrid: Católica 1969. p. 222.

con corporeidad está expresada en San Pablo. La esencia formal de la Eucaristía es comunión personal, y la esencia de la comunión personal es incorporación al cuerpo de Cristo.

Ahora si se tiene en cuenta la acción profética del vino, las palabras interpretativas son más explicativas y explícitas. Lo mismo que se dice que Jesús hizo primero la bendición, la berakah bíblica al Padre, por su puesto una bendición emocionada por la marcha de los acontecimientos, porque venía una nueva alianza y el mundo tenía a la mano de una posibilidad de evolución espiritual.

De tal forma es importante establecer que la Eucaristía es la forma suprema del misterio de la vida de Cristo en cada uno de nosotros. Esta vida se constituye sacramentalmente sobre todo en la Eucaristía.

Finalmente el acontecimiento Eucarístico tiene como punto de arranque el misterio de la creación, en su doble vertiente de don y de tarea. El mundo, en efecto, no es obra nuestra sino un regalo de Dios. En él se revela, y se oculta al mismo tiempo el rostro de Dios; por esto todo el mundo material tiene ya una significación cuasi sacramental: ofrece una presencia personal de Dios.

Pero Dios nos lo regala para que sea nuestro mundo. Y el hombre humaniza el mundo, lo transforma, lo interpreta realizando incesantes transignificaciones en su entorno vital. Así, el comer del hombre difiere esencialmente del comer de un animal, aunque el proceso biológico sea idéntico. Así también el pan y el vino sin un resumen cósmico y cultural de gran expresividad, en la actividad simbólica del hombre antes de llegar a hacer acogidos y radicalmente enriquecidos en su significado en el seno de la Eucaristía cristiana:

- Pan y vino “frutos de la tierra,” regalo originario de las manos del creador;

- Pan y vino productos de trabajo humano, del esfuerzo solidario de los hombres, valor de nutrición, “frutos de cultura humana”.
- Pan y vino acogidos en la mesa y el banquete humano, valores sociales que adquieren un sentido y una función nuevas en el marco de la convivencia humana;
- Pan y vino (o manjares equivalentes), que en el ámbito de la religiones cósmicas han sido considerados por el hombre símbolos de la vida;
- Pan y vino que, en el culto no ya cósmico sino histórico de Israel, han servido de memorial de la liberación, de anamnesis de la pascua;
- Pan y vino que tras esta rica cadena de transignificaciones han sido utilizados por Jesús en su Última Cena para significar y realizar el don de su entrega y de su presencia personal hasta el fin de los tiempos.

4. Conclusión: Comer, Celebrar y Humanizar la Eucaristía

Creo, ya terminada esta investigación Teológica, que el empoderamiento de todos estos conceptos ayudará de manera significativa en la celebración Eucarística para poder impactar de una manera especial, transformando criterios en el conocimiento asertivo y emocional axiológico de los feligreses, acertando a la emancipación y generando un constante aprendizaje de aquellos momentos que han plasmado una apertura en acciones que alimentan el diario vivir de las personas. Es por ello que una vez que se determinó, por medio de una encuesta, aquellas falencias en la concepción lógica del pan y el vino y la simbología que la comunidad aplica sobre el bajo conocimiento que se tiene de estos momentos Eucarísticos, se ha logrado esquematizar en tres grandes preguntas a las cuales se ha fragmentado su significancia y se ha definido cognoscitivamente en como la teología puede apoyarnos en ciertos criterios a favor de la comunidad católica dando más énfasis a las preguntas con menor valor porcentual para aplicar

criterios afianzando más el conocimiento sobre las falencias tenidas en cuenta en esta investigación.

CONCLUSIONES GENERALES

Si hay una dimensión de la Eucaristía por encima de las demás, ésta es, sin duda, la relación con el misterio de la Iglesia. Al presentar la Eucaristía en la vida de la Iglesia, el Santo Padre ofrece un riquísimo patrimonio magisterial en el que se perfila cómo la Eucaristía vivifica a la Iglesia. La Eucaristía es el desenlace natural de un magisterio en el que se ha privilegiado, al exponer el misterio de la Eucaristía, su estrecha vinculación con el misterio de la Iglesia.

Que la vida de la Iglesia brota de la Eucaristía es una realidad ampliamente atestiguada, no sólo por la palabra magisterial del Papa, sino por el ejercicio mismo de su ministerio. No hay realidad eclesial que no haya sido iluminada en el magisterio pontificio desde el misterio Eucarístico. La vocación de cada cristiano en la vida de la Iglesia encuentra en la Eucaristía su fuente y su cima. Así descubre cuando se repasa el magisterio del Papa sobre el sacerdocio, la vida consagrada o la condición de los fieles cristianos laicos.

En efecto, en la Eucaristía es donde se representa, es decir, se hace de nuevo presente el sacrificio de la cruz, el don total de Cristo a su Iglesia, el don de su cuerpo entregado y de su sangre derramada, como testimonio supremo de su ser cabeza y pastor, siervo y esposo de la Iglesia. Precisamente por esto la caridad pastoral del sacerdote no sólo fluye de la Eucaristía, sino que encuentra su más alta realización en su celebración, así como también recibe de ella la gracia y la responsabilidad de impregnar de manera «sacrificial» toda su existencia (PDV 23).

Las nuevas generaciones tienen algún grado de conocimiento de la presencia de Cristo bajo las especies de pan y vino; están participando en algunos servicios y ministerios litúrgicos, pero falta más formación en el compromiso que adquiere la

Asamblea cuando celebra la Eucaristía: ser Asamblea, comunidad que comparte vida y bienes; servicio sincero en favor de los demás.

La Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo, está llamada a vivir el servicio y la solidaridad (1Cor 12, 12-16), y celebrarlo en la Eucaristía de tal manera que la Misa sea centro y cumbre de la vida cristiana (SC 10), y sea entendida como punto de partida y llegada en los esfuerzos por construir una sociedad más humana, cristiana y solidaria, a ejemplo de las primeras comunidades cristianas (Hch. 2, 42-46).

La Celebración de la Eucaristía ha de ser vivencia de servicio y solidaridad. El Concilio Vaticano II señala que “en las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas” (SC 28). Así una celebración Eucarística ha de ser organizada con el desempeño de los distintos y necesarios servicios litúrgicos: servicio de lectura, colecta, ofrendas, orden, moniciones, canto, etc.; todo en una actitud de verdadero servicio y solidaridad.

Teniendo en cuenta que en la Eucaristía, celebramos el Misterio Pascual de Cristo, es decir, de la entrega y servicio de su vida realizada a través de su pasión, muerte y resurrección; y de que en la celebración cada participante ha de hacer todo aquello y sólo aquello que le es propio por razón de orden u oficio, sería factible que se trabaje las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles serán las causas de que muchas veces nuestra Eucaristía sea un simple ritualismo y promueva poco o nada las actitudes de servicio y solidaridad?
- ¿Qué podemos hacer, en los distintos momentos de la celebración Eucarística, para que sea una verdadera escuela de servicio y solidaridad?

ANEXO A. ESQUEMA ENCUESTA



ENCUESTA DIRIGIDA A PERSONAS QUE PARTICIPAN EN LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA DOMINICAL EN EL SANTUARIO DEL NIÑO JESÚS DEL BARRIO 20 DE JULIO DE BOGOTÁ



Apreciado Señor(a):

Esta encuesta tiene por objeto establecer algunos lineamientos teológicos-pastorales que contribuyan a la formación del sentido de la Eucaristía como banquete de comunión, mediante el análisis de la relación e incidencia que en la vida cotidiana tiene para el creyente la celebración de la Eucaristía. De ahí, que acudimos a usted con el fin de lograr este objetivo.

I. DATOS PERSONALES

Edad: _____

Nivel de estudios: _____

Sexo: _____

Tiempo que lleva asistiendo a la Eucaristía:

Procedencia: _____

II. DATOS RELACIONADOS CON LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1. ¿Qué sentido tiene para usted la Eucaristía?

2. ¿Por qué usted viene a Celebrar la Eucaristía en el Santuario del Niño Jesús del barrio 20 de Julio en Bogotá?

3. ¿Considera usted que la Eucaristía le permite un encuentro más cercano con Jesús y con sus hermanos?

SI NO

Justifique su respuesta:

4. ¿Considera usted que la Eucaristía es un banquete?

SI NO

Justifique su respuesta:

5. Mencione tres (3) aspectos que usted considera se celebran en la Eucaristía?

_____, _____,

6. ¿Cómo incide la Eucaristía en su vida diaria, en sus relaciones personales, familiares y de trabajo?

Personal: _____, _____,

Familiar: _____, _____,

Trabajo: _____, _____,

7. ¿De qué manera usted transmite lo que vive y celebra en la Eucaristía a otras personas?

_____, _____,

8. ¿Qué sentido tiene para usted la comida?

9. ¿Tiene sentido para usted comer juntos o en compañía?

10. ¿En la comida usted se relaciona mejor con los demás?

SI NO

Justifique su respuesta:

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, Rafael. *La mesa compartida*. Santander: Editorial Sal Terrae. 1994.

BASURKO, Xabier. *Compartir el pan de la misa a la eucaristía*. San Sebastián: Publicaciones Idatz, 1987.

BOFF, Leonardo. *Jesucristo liberador: ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo*. Santander, España: Sal Terrae. 1985.

CASTELLANO CERVERA, Jesús. *El misterio de la eucaristía*. Valencia: Edicep. 2004.

COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA. *Partir el pan de la palabra: orientaciones sobre el ministerio de la homilía*. Madrid: PPC, 1985.

DE ROUX, Rodolfo. *Eucaristía y comunión*. En: *Teológica Xaveriana*. no. 133. (ene-mar. de 2000).

GARZA, GESTEIRA. *La Eucaristía, misterio de comunión*. Madrid: Cristiandad. 1995.

GERKEN, Alexander. *Teología de la Eucaristía*. Madrid: Paulinas. 1991.

GNILKA, Joachim. *El evangelio según San Marcos*. Salamanca: Sígueme, v. II. 1986.

GRUPO DE LES DOMBES. *¿Hacia una misma fe eucarística?* Barcelona: Herder. 1973.

LEON-DUFOUR, Xavier. *La fracción del pan: culto y existencia en el nuevo testamento*. Madrid: Cristiandad, 1983.

MALDONADO, Luis. *La eucaristía en devenir*. Bilbao: Sal Terrae, 1997.

MARTIN PATIÑO, J.M. *Nuevas normas de la misa: ordenación general del misal romano*. Madrid: Católica 1969.

MARTINEZ MORALES, Víctor M. *Sentido social de la eucaristía*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, v. I, II y III. 2003.

Notas personales de clase correspondientes a la asignatura de Eucaristía. Primer semestre de 2010. P. Víctor Martínez, profesor titular

RAHNER, Karl. *Oyente de la palabra: fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 1967.

TERÁN DURATI, Julio Cesar. *La eucaristía, banquete del reino de Dios*. Panamá: (s.n.), 1982.